



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL ESTUDIO TEÓRICO DEL CONCEPTO
CULTURA POLÍTICA Y SU EXPRESIÓN
EN MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(ESPECIALIDAD CIENCIA POLÍTICA)

P R E S E N T A :

PAULINA STRASSBURGER LONA

APOYADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN
EDUCATIVA, UNAM PROGRAMA DE BECAS PARA TESIS DE
LICENCIATURA EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN
(PROBETEL)

ASESORA: MTRA. ROSA MARÍA LINCE CAMPILLO

MÉXICO, D.F. 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Entregado a la Dirección General de Bibliotecas de la
UNAM, a través de un formato electrónico e impreso el
proyecto de la "Biblioteca de Trabajo de Recepcionales".

PRESENTE: PAULINA STROSSBURGER
LONGA

27 ABRIL 2009

P. STROSSBURGER

ESTAMPADO NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

A mi papá, por ser el más grande ejemplo en mi vida
A mi madre, por todo su cariño, comprensión y apoyo incondicional

A Karla por siempre estar

A Camilo

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
1 LA FORMACIÓN DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA.....	12
1.1 Antecedentes teóricos.....	13
1.1.1 La tradición francesa.....	16
1.1.1.1 Montesquieu.....	17
1.1.1.2 Rousseau.....	21
1.1.1.3 Tocqueville.....	23
1.1.2 La tradición alemana.....	26
1.1.2.1 Kant.....	27
1.1.2.2 Hegel.....	31
1.1.2.3 Marx.....	34
1.1.2.4 Weber.....	36
2 EL ESTUDIO CONTEMPORÁNEO DE LA CULTURA POLÍTICA.....	39
2.1 Orígenes del concepto teórico de cultura política.....	40
2.2 El impulso contemporáneo.....	44
2.2.1 La necesidad multidisciplinaria.....	44
2.2.2 El método de la encuesta.....	47
2.3 El legado de Almond y Verba.....	49
2.4 Dos escuelas: los estudios sobre la cultura política.....	57
2.5 La sociología interpretativa.....	61
2.5.1 Clifford Geertz y la <i>interpretación de las culturas</i>	62
2.5.2 Consideraciones sobre la interpretación de la cultura política.....	68
2.6 Problemas teóricos del estudio de la cultura política.....	74
2.7 Criterios para la conceptualización de la cultura política.....	76
3 EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO.....	81
3.1 Surgimiento del estudio de la cultura política en México.....	82
3.2 México y el estudio de la <i>cultura cívica</i>	86
3.3 Los estudios mexicanos sobre cultura política.....	89
3.3.1 Corriente Behaviorista.....	91
3.3.2 La versión mexicana del enfoque interpretativo de la cultura política.....	97
CONSIDERACIONES FINALES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	115

I will take the idea of reason as primitive. Any attempt to explain what it is to be a reason for something seems to me to lead back to the same idea: a consideration that counts in favor of it. "Counts in favor of how? One might ask.

Thomas Scanlon
What we owe to each other

AGRADECIMIENTOS

Es necesario reconocer que todos los trabajos son obra no sólo de quién los firma, sino también de un grupo de personas que brindaron en alguna medida su consejo y ayuda. Por lo cual, quiero reconocer a las diversas personas que han intervenido en este proceso que concluye.

En primer lugar, agradezco a Rosa María Lince Campillo todas las enseñanzas en la realización de este proyecto y durante toda mi estancia en la Facultad, sin su apoyo este trabajo no hubiera existido. Especialmente por tomar el riesgo e involucrarse como amiga.

Por su parte, Luis Alberto de la Garza tiene un papel importante en el desarrollo de este tesis por sus comentarios y ayuda para revisar este proyecto, así como por sus enseñanzas y amistad a lo largo de este camino.

De forma especial quiero agradecer al Dr. Carlos Sirvent por toda la ayuda que recibí de él durante toda la carrera.

Quiero hacer un reconocimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México, en especial a la Facultad de Ciencias Políficas y Sociales, por todo lo que me dieron.

Para los miembros y amigos de Tlacaélel F.C., Camilo Saavedra Herrera, Pedro Velasco Sodi, Santiago Villaseñor Vega y Ricardo Vudoyra Nieto, por haber estado durante los cinco años de carrera a mi lado, por los proyectos en los que estuvimos implicados, por las grandes enseñanzas, los grandes momentos compartidos y sobretodo por su amistad y apoyo en todo momento. Gracias

A mis entrañables amigos: Ceci, gracias por tu ganas y tu amistad incondicional; Latas, tu amistad, siempre conmigo; Miguel, mi amigo más antiguo, el primero; Chelita, mi segunda hermana, Liz, tu fuerza y tu cariño.

No puedo dejar de mencionar a Eduardo Rabasa, Sergio Puig, Sofía Hernández, Esteban González, Grace Ruiz, Mike Hernández, así como a todos aquellos que

estuvieron en momentos importantes, por todo lo compartido, y sobre todo porque seguimos siendo amigos.

A la familia Saavedra Herrera por su amistad y cariño, y también por el apoyo brindado ya que sin su ayuda este trabajo no sería lo que es.

Por sus consejos y preocupación, por su amistad y entrega agradezco a Verónica Lamadrid de González.

Para Consuelo y Monica, gracias por aguantarme y estar siempre dispuestas.

Debo agradecer también al resto de amigos, compañeros y profesores que estuvieron involucrados en mi formación como ser humano así como en mi formación como profesional.

De manera especial le doy las gracias a mi abuelo, el Ingeniero Enrique Lona Valenzuela, porque me enseñó a ser todos los días mejor y a luchar en la vida.

Por su parte, a mi abuelo, el Ingeniero Carlos Strassburger Velo, le agradezco la disciplina y su capacidad de disfrutar la vida.

Los consejos, apoyo y ejemplo de mi hermana Karla son esenciales...también las peleas y diferencias. Gracias por estar siempre.

Al amor de mi vida, Camilo, gracias por toda la ayuda, gracias por tus ganas y por tu lucha constante, gracias por ser mi amigo, mi cómplice, mi compañero y mi compañía, mis ganas... mi vida. Por todo lo que nos falta y sobre todo por ser quien eres. Para siempre.

Por último, y de manera indispensable, a mis padres, Pedro Strassburger Frías y María Luisa Lona Márquez, todo el amor y toda mi gratitud, ya que sin ellos no sería lo que hoy soy. Les agradezco todo lo que me han dado a lo largo de la vida y ayuda en la conclusión de esta etapa y todas las que vendrán.

Cualquier acierto de este proyecto es producto de las enseñanzas de todas estas personas, reservando para mi la responsabilidad de los errores.

INTRODUCCIÓN

Llevar a cabo una revisión conceptual de la cultura política demanda en primer lugar un gran esfuerzo de síntesis: la cantidad y calidad de los materiales que han contribuido al estado actual es enorme. El más influyente estudioso en la materia señalaba en 1990 que habían "... entre 35 y 40 libros cuyo tema central era la cultura política, tanto en términos teóricos, como empíricos; que había alrededor de 100 artículos dedicados al tema en revistas especializadas; y más de 1000 citas en la literatura correspondiente."¹

En segundo lugar, realizar dicha revisión carecería de sentido si ello no tuviese un propósito específico. Así, en el presente trabajo se realiza una aproximación teórica que nos permita entender, analizar y explicar la cultura política y tener la posibilidad de acudir a su contenido conceptual al momento de estudiar la cultura política de un estado o grupo social en particular, como en este caso es México.

En la primera parte de este trabajo se describe la formación de la cultura política. Las categorías de análisis que en la actualidad posee, como son *subcultura*, *elite político-cultural*, *socialización política* *cambio cultural*; están presentes, en textos con gran antigüedad que evidencian que desde que el hombre comenzó a hablar y a escribir sobre política, ha existido una 'cierta noción' de lo que es la cultura política.

Si bien tiene antecedentes lejanos, en los análisis realizados por diferentes teóricos acerca de la idea de un conjunto de *valores* y *creencias* políticas compartidos por una determinada comunidad y su importancia en el funcionamiento y evolución del sistema político, el estudio formal de la cultura política como área de conocimiento definida y autónoma se desarrolló a partir de la segunda mitad

¹ Gabriel Almond. *Una disciplina segmentada. escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999 p. 143

del siglo XX, teniendo como referentes fundamentales los estudios realizados por Gabriel Almond y Sidney Verba sobre *Cultura Cívica*, en los que Platón, Aristóteles y Maquiavelo son centrales.

La tradición sociológica francesa estudiada por Montesquieu, Rousseau y Tocqueville resultan de igual manera esenciales para el estudio moderno de la cultura política. Montesquieu al contemplar factores como la historia, las costumbres, los valores y los comportamientos, en pos de determinar un sistema de gobierno verdaderamente plausible para una sociedad, inauguró el estudio de la cultura política, pues la efectividad de los diferentes regímenes está en función de las condiciones sociales e históricas en las que se implanten las naciones.

La perspectiva roussoniana asevera que la moralidad, las costumbres y la opinión son los conceptos que forman la cultura política, al considerarlos como reglas más importantes que el propio derecho, como un tipo de ley.

La aportación de Tocqueville al estudio de la cultura política, además de analizar de manera profunda las costumbres como elementos esenciales para el desarrollo de los regímenes políticos –especialmente la democracia-, a partir de elementos como: clima, religión, ley, gobierno, costumbres y comportamientos; trasciende por ser quien se aproxima a la ciencia en su análisis.

La conformación de la tradición alemana en el estudio de la cultura política se gestó simultáneamente al desarrollo de la concepción francesa. Enfocada a las costumbres, y basada en las transformaciones ocurridas en el terreno de la filosofía, revolucionó el pensamiento al romper con la idea medieval de la existencia del mundo como un orden moral predefinido algo diferente a la acción humana, la realidad dejó de atribuirse a agentes externos al mundo.

Kant estipuló que la justicia es un principio racional que debe guiar las relaciones políticas en términos de la libre voluntad de cada uno para coexistir con la libertad de los otros. La concepción de la justicia kantiana constituye la expresión más acabada de su ideal moral de la libertad, pues consideró que los seres

humanos requieren una educación disciplinada para formar una constitución justa. La voluntad humana es libre sólo si se lleva a cabo aislada de otras consideraciones.

Así, cuando los seres humanos basen su actuar en una voluntad *pura* sus acciones serán moralmente buenas. Entonces, la ley moral puede ser considerada como un imperativo porque ordena, y también es categórica porque es universal y necesaria.

Hegel se basa en el desdoblamiento del espíritu que ocurre a través de la conciencia de los seres humanos. Para él, el desarrollo del espíritu es lo que da pie a la historia humana. En este proceso, cada movimiento dialéctico conlleva tres aspectos: primero, la unidad se presenta como un todo sin obstáculos; posteriormente, surge una contradicción, una división interna; finalmente, acontece la negación de esta oposición. Describió una relación dialéctica entre la propia conciencia y el desarrollo de un contexto social. Es notorio un rompimiento con las ideas de Kant, en tanto asevera la importancia de la cultura en la formación de las sociedades y de sus regímenes políticos, pero parecería aproximarlos a las ideas de los teóricos franceses al darle un carácter integrado y universalista al desarrollo del *espíritu*.

Marx consideró al trabajo como parte trascendental del proceso cognitivo del ser humano. El trabajo significa la objetivación de su conciencia y medio de alienación, al convertirlo en servidumbre de otros hombres.

El análisis de la cultura política realizado por Marx se centra en las relaciones económicas entre los hombres, inaugurando un enfoque que permite al estudio de la cultura trascender el ámbito de las costumbres y los valores, como también de la forma en que el hombre conoce e interpreta al mundo.

Weber tiene gran importancia por los resultados de sus trabajos y por sus aportaciones metodológicas. Por una parte, contribuyó al desarrollo del análisis interpretativo de la cultura, llevado a cabo, entre otros, por Clifford Geertz, quien

materializa la idea weberiana de que la sociología debe interpretar la acción social.

Por otra parte, la sistematización de sus estudios, bajo la consideración de que existen variables que determinan las conductas de los ciudadanos, como las actitudes que éstos poseen frente a su gobierno, son el referente esencial del estudio contemporáneo de la cultura política que desarrollaron Gabriel Almond, Sidney Verba, sobre *Cultura Cívica*.

En el segundo capítulo se aborda el estudio contemporáneo de la cultura política. Al impulso del estudio contemporáneo subyace una necesidad multidisciplinaria, debido a que involucra factores de diversa índole –costumbres, valores, historia, identidad, símbolos, conductas, entre otros. Inicia con pensadores de la filosofía y la sociología, los cuales ofrecen diversas aportaciones teóricas, que paulatinamente fueron transformándose, influenciadas por los avances de estas disciplinas y la incorporación de otras, así como por elementos metodológicos que determinaron importantes cambios en la forma en que la ciencia social confronta y aprehende la realidad; entre ellos, la innovación que significó la metodología de la encuesta.

En las primeras década del siglo XX esfuerzos de psicólogos y sociólogos por entender y explicar los acontecimientos políticos de aquella época, discernieron y explicaron cómo y por qué las actitudes y comportamientos de los individuos están condicionados e influenciados por la presencia de otros individuos y grupos sociales. La psicología social comenzó a indagar cómo se crean y transforman las actitudes sociales y políticas, como el efecto que causan éstas en los grupos y en la estructura de sus interrelaciones de forma empírica, experimental y rigurosa; de la misma manera la psicoantropología ofreció nuevas oportunidades de conocimiento.

El concepto teórico de cultura política –como tal- surge en la década de los años cincuenta, con una notable proliferación de estudios, debido a dos conjuntos de factores: la coyuntura política y el contexto intelectual en las ciencias sociales. La

humanos requieren una educación disciplinada para formar una constitución justa. La voluntad humana es libre sólo si se lleva a cabo aislada de otras consideraciones.

Así, cuando los seres humanos basen su actuar en una voluntad *pura* sus acciones serán moralmente buenas. Entonces, la ley moral puede ser considerada como un imperativo porque ordena, y también es categórica porque es universal y necesaria.

Hegel se basa en el desdoblamiento del espíritu que ocurre a través de la conciencia de los seres humanos. Para él, el desarrollo del espíritu es lo que da pie a la historia humana. En este proceso, cada movimiento dialéctico conlleva tres aspectos: primero, la unidad se presenta como un todo sin obstáculos; posteriormente, surge una contradicción, una división interna; finalmente, acontece la negación de esta oposición. Describió una relación dialéctica entre la propia conciencia y el desarrollo de un contexto social. Es notorio un rompimiento con las ideas de Kant, en tanto asevera la importancia de la cultura en la formación de las sociedades y de sus regímenes políticos, pero parecería aproximarlos a las ideas de los teóricos franceses al darle un carácter integrado y universalista al desarrollo del *espíritu*.

Marx consideró al trabajo como parte trascendental del proceso cognitivo del ser humano. El trabajo significa la objetivación de su conciencia y medio de alienación, al convertirlo en servidumbre de otros hombres.

El análisis de la cultura política realizado por Marx se centra en las relaciones económicas entre los hombres, inaugurando un enfoque que permite al estudio de la cultura trascender el ámbito de las costumbres y los valores, como también de la forma en que el hombre conoce e interpreta al mundo.

Weber tiene gran importancia por los resultados de sus trabajos y por sus aportaciones metodológicas. Por una parte, contribuyó al desarrollo del análisis interpretativo de la cultura, llevado a cabo, entre otros, por Clifford Geertz, quien

materializa la idea weberiana de que la sociología debe interpretar la acción social.

Por otra parte, la sistematización de sus estudios, bajo la consideración de que existen variables que determinan las conductas de los ciudadanos, como las actitudes que éstos poseen frente a su gobierno, son el referente esencial del estudio contemporáneo de la cultura política que desarrollaron Gabriel Almond, Sidney Verba, sobre *Cultura Cívica*.

En el segundo capítulo se aborda el estudio contemporáneo de la cultura política. Al impulso del estudio contemporáneo subyace una necesidad multidisciplinaria, debido a que involucra factores de diversa índole –costumbres, valores, historia, identidad, símbolos, conductas, entre otros. Inicia con pensadores de la filosofía y la sociología, los cuales ofrecen diversas aportaciones teóricas, que paulatinamente fueron transformándose, influenciadas por los avances de estas disciplinas y la incorporación de otras, así como por elementos metodológicos que determinaron importantes cambios en la forma en que la ciencia social confronta y aprehende la realidad; entre ellos, la innovación que significó la metodología de la encuesta.

En las primeras década del siglo XX esfuerzos de psicólogos y sociólogos por entender y explicar los acontecimientos políticos de aquella época, discernieron y explicaron cómo y por qué las actitudes y comportamientos de los individuos están condicionados e influenciados por la presencia de otros individuos y grupos sociales. La psicología social comenzó a indagar cómo se crean y transforman las actitudes sociales y políticas, como el efecto que causan éstas en los grupos y en la estructura de sus interrelaciones de forma empírica, experimental y rigurosa; de la misma manera la psicoantropología ofreció nuevas oportunidades de conocimiento.

El concepto teórico de cultura política –como tal- surge en la década de los años cincuenta, con una notable proliferación de estudios, debido a dos conjuntos de factores: la coyuntura política y el contexto intelectual en las ciencias sociales. La

Segunda Guerra Mundial, la preocupación por el ascenso de los totalitarismos, el trágico colapso de la democracia en Italia y Alemania y, en menor medida, la inestabilidad de la Tercera República francesa en la posguerra, estimulan a diversos representantes de las ciencias sociales a realizar investigaciones explicativas.

En este capítulo se da una revisión de la corriente inicial del estudio de la cultura política, iniciada por Gabriel Almond y continuada por la corriente de la política comparada, dominada por estudios norteamericanos y europeos.

Se revisa la contraparte conceptual del enfoque gestado por Almond, el cual está constituido por una crítica a éste desde la sociología interpretativa, que presenta un enfoque distinto de cultura política.

En el mismo apartado se integran ambos enfoques conceptuales aparentemente irreconciliables, la concepción interpretativa y la concepción comparatista, en su versión más reciente.

La idea central es que mediante la recuperación del bagaje de representaciones, símbolos e instituciones de una sociedad, estudiadas por la sociología interpretativa, es posible establecer las bases o raíces de la cultura política; pero que ello no es suficiente para explicar las cotidianas percepciones y actitudes de la sociedad hacia la política; para ello se requiere el estudio comparativo y estadístico, como el que se plantea desde la política comparada. Con ambos, eventualmente podremos tener una visión general de la forma en que se percibe y se actúa en términos de lo político en una sociedad determinada.

Por último, en el capítulo final de este trabajo se estudia la cultura política a nivel local. En México, el estudio de la cultura política se ha desarrollado principalmente en las últimas décadas con estudios de aspectos específicos de este campo. Se han hecho esfuerzos por aprehender la realidad política, especialmente respecto del comportamiento de los ciudadanos en relación con sus instituciones desde diferentes perspectivas teóricas. No obstante, los estudios

mexicanos sobre cultura política tienen como rasgo común el partir de las nociones que Almond y Verba heredaron.

En este capítulo se analiza la herencia de la *Cultura Cívica*, no sin antes determinar los factores que fungieron como catalizadores para que los estudios mexicanos cobraran verdaderamente vida. Por ello, se manifiestan elementos inherentes al debate académico, como otros específicos de la dinámica política y social en México.

Si bien se reconoce la influencia de Almond y Verba en dos sentidos, se destacan los esfuerzos que la academia nacional realizó, junto algunas iniciativas institucionales, para apuntalar una versión nacional de lo que es la cultura política en nuestro país. De esta forma, se examina una variedad de aproximaciones que, en mayor o menor medida, están inscritas en las tradiciones expresadas en el segundo capítulo, a saber: tradición behaviorista y tradición interpretativa.

Los diferentes elementos que se utilizan en este capítulo permiten conocer el estado que guarda la investigación sobre cultura política en el país y con ello, caracterizar *nuestra versión* de este campo de estudio. Ello, en última instancia, es identificar cuál es la *expresión de la cultura política en México*.

1 LA FORMACIÓN DEL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA

The failure of enlightenment and liberal expectations as they related to political development and political culture set explanatory problem to which political culture research was a response, and the development of social theory in the nineteenth and twentieth centuries provided the opportunity for solving this problem.

Gabriel Almond²

El estudio formal de la cultura política como área de conocimiento definida y autónoma se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XX, teniendo como referentes fundamentales los estudios realizados por Gabriel Almond y Sidney Verba sobre *Cultura Cívica* y múltiples estudios que los sucedieron.

Sin embargo, este campo de investigación tiene antecedentes más lejanos, sustentados en los diversos análisis realizados por diferentes teóricos acerca de "la idea de un conjunto de valores y creencias políticas compartidos por una determinada comunidad y su importancia en el funcionamiento y evolución del sistema político"³.

Por ello, este capítulo analiza, en primer término, los antecedentes del estudio de la cultura política contemporánea; es decir, se presenta los diversos acercamientos que se dieron en torno al conjunto de valores y creencias; ello en pos de establecer cuáles son los fundamentos que sustentan el desarrollo del estudio de la cultura política.

² Gabriel Almond, "The intellectual history of the civic culture concept" en Almond, Gabriel y S. Verba, *The civic culture revisited*. Newbury Park: Sage Publications, 1989, p. 6.

³ Sidney Verba, "Comparative political culture" en Pye, W.L. y S. Verba, *Political Culture and Political Development*. New Jersey: Princeton University Press, 1965, p. 512. Las cursivas son mías.

Se estudian de manera particular dos tradiciones teóricas: francesa y alemana. La importancia de que se analicen ambas escuelas radica en las repercusiones que posteriormente tuvieron los rasgos esenciales de cada una en el estudio contemporáneo de la cultura política. Así, la tradición francesa encuentra un mayor vínculo con la corriente behaviorista/comparatista, pues hace hincapié en las costumbres, actitudes, valores, comportamientos y expectativas de la población.

Por su parte, la herencia alemana se deja ver en la corriente interpretativa, la que busca descifrar la forma en que el ser humano conoce y los símbolos que éste crea.

1.1 Antecedentes teóricos

Desde que el hombre comenzó a hablar y a escribir sobre la política, ha existido una "cierta noción" de lo que es la cultura política. Las categorías de análisis que en la actualidad posee el estudio de la cultura política, como son *subcultura*, *elite político-cultural*, *socialización política* *cambio cultural*; están presentes ya, de alguna manera, en textos con gran antigüedad⁴.

Las concepciones sobre la sociedad y su gobierno encuentran en los autores clásicos un importante referente; el estudio de la cultura política no es ajeno a ello. Para ellos, la cultura política deja de tener un carácter limitado de 'noción', para convertirse en uno de sus más poderosos temas.

Tanto en Grecia como en Roma se tenían referentes que permitían evaluar el presente en función del pasado; por ejemplo, la experiencia vivida en la época de Licurgo para medir el presente corrupto de Atenas, o las celebraciones romanas de las virtudes cívicas de su 'temprana' República.

⁴ La herencia judaica muestra cómo Jacobo le otorgó a sus doce hijos diferentes roles, lo que consiguió la conformación de las tribus de Israel. Asimismo, las grandes familias griegas y romanas tuvieron cada una su deidad fundadora, su fuego sagrado, sus tradiciones y sus tendencias cívico-políticas. Gabriel Almond (1989) *Op cit.* p. 2

De manera particular, en la obra de Platón el vínculo entre sociedad y gobierno es parte nodal, estudiando de manera profunda las diferentes formas en que el segundo podía encarnarse –aristocracia, timocracia, etc. Para Platón...

“los gobiernos varían a la par de las disposiciones de los hombres y que debe haber tantos de los unos como de las otras. Porque no podemos pensar que los Estados son de ‘roble y roca’ y están fuera de las naturalezas humanas que hay en ellos”⁵

El filósofo ateniense muestra de manera clara cómo la constitución de los gobiernos está condicionada por las creencias de los ciudadanos, estando conformadas por los valores que le adjudicaban ellos a la ciudad. El vínculo entre ciudad y ciudadano era muy estrecho, para vivir en la ciudad el ciudadano debía vivir con virtud; lo bueno para el hombre sería bueno para la polis.

La importancia que tiene la obra de Platón en función del estudio de la cultura política es el adjudicar gran relevancia al conjunto de concepciones comunes a la ciudadanía, relacionándolas con las características del gobierno. Platón inaugura la idea de la existencia de un puente entre lo que es propiamente cultura con los rasgos definitorios de la estructura política que una sociedad se da.

Platón también es quien comienza con la teoría del cambio político que, en opinión de Almond, es parte esencial de la obra de los teóricos griegos. La teoría del cambio político explica, en términos psicológicos y sociales, el ciclo mediante el cual surgen y se extinguen las constituciones políticas. El ciclo del cambio político va de la existencia de la monarquía a la democracia, pasando por la tiranía, la aristocracia y la oligarquía; para expresar cómo se da el devenir de la regla del vulgo.

⁵ Gabriel Almond (1989), p. 196.

El estudio de la teoría política clásica encuentra en el pensamiento aristotélico un cambio importante para su desarrollo. Aristóteles trascendió a su 'maestro', al relacionar las variables culturales –no sólo reconocerlas como Platón– con variables de estratificación social, estructural y funcional.

Para Aristóteles la mejor forma de gobierno posible era la que presentase un carácter aristocrático y otro democrático simultáneamente, con una clase 'media' que pudiera compartir intereses y valores, al tiempo que viera sus condiciones económicas en cierta igualdad; ello engendraría un mayor vínculo con la ciudad y con la consecución del 'bien común', la virtud de la ciudad.

Debido a que la ciudad es una comunidad de ciudadanos en forma de gobierno, si esta última cambia no se podrá decir después que siga siendo la misma ciudad, es decir, la ciudad son sus habitantes pero no solo eso, también la ciudad es su forma de gobierno.

La concepción de Aristóteles de gobierno mixto, enfatizada por su idea de vínculo indisoluble entre ciudadanía-ciudad-forma de gobierno, está relacionada con lo que hoy hemos caracterizado como *cultura cívica*, donde existe un consenso en la legitimación de las instituciones políticas, un sentido general de tolerancia hacia la pluralidad de intereses y creencias, como también un sentido de competencia política y confianza mutua entre ciudadanos.

En la actualidad, la obra de Aristóteles respecto de la cultura política es vista por los historiadores y filósofos contemporáneos como una contribución importante, pues desde su tiempo hasta el siglo XIX existieron pocos estudios que trataran el tema con la sofisticación y el rigor característicos de este pensador griego.⁶

⁶ Inclusive, se ha llegado a manifestar que si a su teoría del gobierno constitucional y sus componentes culturales se le agregaran algunos diagramas para estar en sintonía con los requerimientos editoriales actuales, bien podría hoy publicarse en la *American Political Science Review*. Gabriel Almond, "The intellectual history of the civil culture concept" en Almond Gabriel y Sidney Verba. *The civic culture revisited*. Newbury Park: Sage Publications, 1989, p. 4.

El estudio de la cultura política en su desarrollo encuentra en la obra de Nicolás Maquiavelo aportaciones trascendentales, pues en sus estudios respecto de la probidad y vigor de los líderes de la República romana, contrastados con corrupción, servilismo e inconstancia de la población del imperio y de las ciudades renacentistas; adjudica gran importancia a variables político-culturales, a los valores morales, a los sentimientos de identidad, como elementos que consiguen fortaleza y grandeza a la política, pero que también la hacen débil y pueden manifestar su decadencia. Específicamente, Maquiavelo sostuvo que en una república la concepción dominante debe postular “el amor a la patria, que se expresa en el amor al bien común, en un espíritu cívico de común defensa de la libertad: una verdadera cultura política de apreciación por la vida libre”⁷. En una república, la virtud no proviene del gobernante, sino del conjunto de ciudadanos, que se comprometen con el proyecto político del que son en parte responsables.

Si bien la obra de Maquiavelo reconoce la importancia de la cultura política y de la socialización, sus reflexiones respecto de esta temática son más bien ilustrativas y anecdóticas, que analíticas, como en Platón y Aristóteles⁸.

1.1.1 La tradición francesa

La tradición sociológica francesa parte de la consideración prácticamente generalizada de entender a Montesquieu como el fundador del estudio moderno de la cultura política. Son diversos los factores que tomó en cuenta en su obra – desde el clima, hasta la religión de los habitantes, pasando por el grado de libertad permitido - para en su conjunción pudieran contrastarse con la estructura institucional y el ámbito físico de una nación, que van conformando el *espíritu* de las leyes.

⁷ Tomás A. Chuaqui, “La ética política de Maquiavelo: gloria, poder y los usos del mal” en *Estudios Políticos* no. 79. Santiago: Centro de Estudios Políticos, 2000. p. 430.

⁸ Gabriel Almond (1989). *Op cit.* p. 5.

A partir de Montesquieu, surgen diversos enfoques que comienzan a analizar las condiciones históricas y sociales a través de las cuales los diferentes regímenes se desarrollaron. Ejemplo de ello son visiones tan diferentes entre sí como las de Jean Jacques Rousseau y Alexis de Tocqueville. A pesar de sus divergencias, estos pensadores tienen en común el rechazo a las premisas del individualismo metodológico común a las tradiciones filosóficas del racionalismo y el empiricismo⁹. De manera general, estos autores entienden a sus estudios como herramientas para comprender las diferencias sociológicas entre las distintas formas de gobierno en diferentes momentos históricos, bajo diferentes condiciones culturales. Es precisamente a partir de estos rasgos comunes que es posible hablar de una *tradición sociológica francesa* del estudio de la cultura política.

1.1.1.1 Montesquieu

Analizar el pensamiento de Montesquieu, en función de su contribución a la cultura política, significa advertir el reconocimiento explícito de la importancia de las costumbres, historia, territorio, valores y comportamientos como partes centrales del estudio de la política, concretamente del estudio de los regímenes políticos. Montesquieu para explicar "las historias nacionales, las instituciones políticas y sus procesos recurrió a lo que hoy se entiende como sociología, antropología y psicología social"¹⁰.

La obra de Montesquieu tiene como base, de manera significativa, la perspectiva aristotélica, pues encuentra en ella importantes fundamentos que retoma para confrontar a la sociedad y a las instituciones políticas. En Montesquieu resaltan la prudencia, el privilegio de la deliberación y la moderación; todos elementos enarbolados por el filósofo griego.

⁹ Véase Michael Brint, *A genealogy of political culture*. Colorado: Westview Press, 1991, p. 3.

¹⁰ Gabriel Almond (1989), p. 5.

En sintonía con la concepción de Aristóteles sobre los regímenes políticos, en *El espíritu de las leyes*, Montesquieu analiza los motivos de gestación, el desarrollo y las condiciones apropiadas, asociadas a la existencia de tres tipos *naturales* de gobierno: monarquía, despotismo y república¹¹. Sin embargo, a diferencia de Aristóteles, Montesquieu va más allá del estudio de las constituciones que poseían los regímenes políticos, distinguió a las instituciones políticas de las condiciones de sociales, de las características inherentes a la sociedad. Esta diferenciación y profundización en el estudio de las sociedades influyó de manera importante los estudios posteriores, pues decantó paulatinamente la existencia de un ámbito de estudio particular: el de la cultura política.

Montesquieu generó una visión más integral de la relación entre política y sociedad, partiendo de una 'teoría sociológica del gobierno'. El gobierno de los seres humanos, bajo esta consideración, no sólo radica en las instituciones creadas para ello, sino también se ve afectado por las condiciones físicas, como el suelo y el clima; la religión, las costumbres, los comportamientos. La composición de todo ello produce un *espíritu general*¹².

Al argumentar esta distinción entre lo propiamente institucional y lo referente a los hábitos, costumbres, expectativas y tradiciones de la población, Montesquieu sostuvo que los diferentes tipos de regímenes poseen una estructura particular, como un principio dinámico de fuerza que permite que el sistema funcione. De esta forma, este autor diferenció entre lo que hace que el gobierno sea lo que es y lo que el hace que el gobierno funcione.

Hasta ahora se ha explicado la consideración sobre cómo están constituidos los regímenes, pero se deja de lado lo referente a lo qué hace funcionar a los gobiernos. Montesquieu estuvo influenciado, además del pensamiento aristotélico, por una serie de principios filosófico-mecánicos desarrollados durante

¹¹ *Ibidem*, p. 12.

¹² George Sabine, *Historia de la teoría política*. México: FCE, 1992. p. 406.

régimen en el que el poder soberano residía en la ciudadanía como un todo. En la vida republicana, los ciudadanos se conducían buscando la consecución del bien público, a partir de su libertad política¹⁴. Oponiéndose en cierta forma a esta visión, argumentó que en la era moderna estas ideas tendrían escaso margen de oportunidad, debido a la inexistencia de condiciones sociales que pudieran soportarlas; como es, por ejemplo, la complicada asociación de lo público con lo privado.

Tomando en cuenta lo anterior, Montesquieu postuló que el bien común podría lograrse creando una estructura de leyes y costumbres apropiada para que los individuos pudieran atender el interés de otros al tiempo que el suyo. Si bien en su pensamiento se advierte una oposición al poder despótico, Montesquieu observó que el régimen monárquico moderno podría conseguir esta 'simbiosis' entre el interés público y el privado, a partir de la separación constitucional de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Asimismo, postuló que el papel de la aristocracia debía revitalizarse, basándose en un modelo republicano, configurado como el medio a través del cual se vinculara el rey con el pueblo.

En Montesquieu está plasmado de manera clara el estudio de la cultura política de las naciones, en función de la efectividad de los diferentes regímenes según las condiciones sociales e históricas en las que se implanten. Por ello, podemos considerar que su pensamiento significó la inauguración del estudio de la cultura política, pues en su obra contempla factores como la historia, las costumbres, los valores y los comportamientos, en pos de determinar un sistema de gobierno verdaderamente plausible para una sociedad. Lo anterior, a pesar de que no haga referencia explícita a la *cultura política*.

¹⁴ Roberto Gargarella considera que la defensa de la república está ligada a una visión de libertad individual, social y del Estado; por lo cual es posible hablar de republicano a partir del "rechazo de la dominación y la tiranía... el republicanismo reivindicó una idea robusta de libertad. Dicha libertad precisaba, para su sostenimiento, de la virtud de los ciudadanos; y dicha virtud, a su vez requería de ciertas precondiciones políticas y económicas". Roberto Gargarella, *Las Teorías de la Justicia después de Rawls*. Barcelona: Paidós, 1999. p. 166

1.1.1.2 Rousseau

La perspectiva postulada por Jean Jacques Rousseau se aproxima a la visión que nos ofrece Montesquieu, en tanto manifiesta también cierta nostalgia por las experiencias políticas, griega y romana. De manera particular, la república antigua le sirvió para ponderar las condiciones políticas que existían en Francia. Junto a Montesquieu, argumentó que deben prevalecer un número específico de condiciones para sostener el principio pilar de la república: la virtud. Rousseau pensó que para ello se requería:

"Primero, un pequeño Estado, en el que el pueblo pueda reunirse con facilidad en asamblea, y en el que cada ciudadano conozca a sus pares; segundo, una gran simplicidad de comportamientos que prevenga la intervención excesiva del Estado y disuada la discusión pública. Además, una relativa equidad en la fortuna, pues sin ella la igualdad de derechos y autoridad podrían no perdurar. Finalmente, poco o nulo lujo; porque el lujo es el efecto de los ricos o de la necesidad de serlo; ello corrompe tanto al pobre como al rico, a uno por la escasez y al otro por la posesión; engendrando debilidad y vanidad, negando que el Estado sea de todos, provocando que unos sean esclavos de otros y todos esclavos de la opinión"¹⁵.

Con relación al análisis de Montesquieu respecto de los regímenes políticos, Rousseau entalza la distinción entre éstos y la soberanía. Para él, la soberanía legítima siempre radica en el pueblo como un todo: "la soberanía es indivisible por la misma razón que es inalienable; porque la voluntad es general, o no lo es; la declaración de esta voluntad constituye un acto de soberanía y es ley."¹⁶

¹⁵ Jean Jacques Rousseau. *Du contrat social* en Launay, Michel (ed) *Oeuvres complètes*. Paris: Editions du Seuil, 1971. p. 544. Citado en Michael Brint, *Op cit.* p. 21.

¹⁶ Jean Jacques Rousseau. *El Contrato Social*. México: Porrúa, 1974. p. 14.

La ejecución de la ley – que producto de la soberanía popular – es responsabilidad del gobierno, por lo que se entiende que recaería en la monarquía, aristocracia y democracia. Así, al depositar en manos de un solo hombre, como es el caso de la monarquía, la responsabilidad de ejecutar la ley podría resultar peligroso. No obstante, Rousseau manifiesta también la infactibilidad de la democracia pura, puesto que si existiera en cada ser humano la capacidad de actuar con juicio tal que le permitiera ser el mejor administrador de la ley, no habría necesidad de la presencia de un gobierno.

Por su parte, la visión de Rousseau de la *ciudadanía* también tiene como referente la tradición republicana. La condición ciudadana proviene de la pertenencia a la comunidad, a la vida en común. En su concepción de la ciudadanía este pensador distinguió diferentes nociones de *identidad*: en primer término, cuando el hombre se encontraba en el estado de naturaleza, se conducía bajo una lógica individual. Cuando los individuos perdían esa condición natural, comenzando a estar afectados por su relación con los *otros*, los hombres comenzaron a identificarse como partes de una totalidad; así, los ciudadanos sacrificaron su naturaleza por las leyes de la comunidad.

En contraste con el modelo de identidad del estado de naturaleza, Rousseau manifiesta la existencia de individuos sociales cuya motivación es el *amor propio*, es decir, "un sentimiento relativo, artificial, nacido en sociedad, que impulsa al individuo a respetarse a sí como a los otros"¹⁷. Según esta consideración, el individuo antes que preferir la consecución del bien común, se guía por la búsqueda de lograr el propio honor y de tener poder de dominación. Para este autor, la dominación y la estratificación social provienen de la *paradoja psicológica* creada por la *vanidad del honor*.

En oposición a estas ideas, Rousseau postuló el principio de la solidaridad comunitaria y la concepción de la ciudadanía bajo formas de vida que pudiesen

¹⁷ Michael Brinl. *Op cit.* p. 25.

mitigar los efectos malévolos causados por la inequidad asociada con la dinámica del mencionado *amor propio*. Aunado a lo anterior, Rousseau hizo hincapié en la necesidad de la autodeterminación de la comunidad y la autonomía de cada ciudadano. El principio de libertad, por lo tanto, debe estar en estrecho vínculo con el de soberanía, pues el goce de la libertad significa la participación en la soberanía de la comunidad que determina su destino común.

A pesar de su concepción de la libertad de autodeterminación colectiva, sustentada en su principio de solidaridad comunitaria, Rousseau pensó que ésta probablemente no sería factible en la época moderna, con sociedades extensas y Estados nacionales.

En suma, la perspectiva roussoniana asevera que la moralidad, las costumbres y la opinión son los conceptos que forman la cultura política, al considerarlos como reglas más importantes que el propio derecho, como un tipo de ley

"...la más importante de todas, que no se graba ni en mármol ni en bronce, sino en el corazón de los ciudadanos, la que forma la verdadera constitución del Estado, y que adquiriendo día a día da nuevas fuerzas, reanima o suplente a las leyes que envejecen o se extinguen; que conserva en el pueblo el espíritu de su institución y sustituye insensiblemente la fuerza de la costumbre de la autoridad. Hablo de usos, de costumbre, y sobre todo de la opinión, parte desconocida para nuestros políticos, pero de la cual depende el éxito de todas las demás leyes..."¹⁸

1.1.1.3 Tocqueville

Los estudios realizados por Alexis de Tocqueville, a diferencia de sus predecesores, partieron de una realidad diferente, de un mundo en ciernes, gestado por las revoluciones burguesas del siglo XVIII. Este mundo inició con la Revolución

¹⁸ Jean Jacques Rousseau. *Op cit.* p. 30

norteamericana y con los impactos sociales que generó, allende los eventos políticos que se suscitaron.

En 1789 la sociedad francesa vio transformarse su sistema de estamentos, heredado del feudalismo, caracterizado por la desigualdad de derechos en una sociedad estratificada, a otro, fundado en la posesión de cada vez mayores derechos civiles.

Tocqueville, basó su estudio de dicho fenómeno en la concepción de que el poder y la autoridad habían estado radicados en la jerarquía de la sociedad aristocrática entendida como la forma de mediación entre el rey y el pueblo. El rompimiento con el pasado que representó la Revolución y su disolución del régimen feudal, engendraron una pérdida de dicha mediación, lo que a su vez produjo una disociación en los individuos de sus roles tradicionales en la sociedad, lo cual denominó –basándose en Royer-Collard- el fenómeno de atomización¹⁹. La atomización fue, además, previamente catalizada por la centralización iniciada por Luis XIV, pero conservada por la Revolución.

Las reflexiones sobre la cultura política realizada por Tocqueville se localizan fundamentalmente en su análisis de la *Democracia en América*. En los Estados Unidos encontró la inexistencia de un arreglo social creado por una herencia aristocrática y jerárquica. Así, la estructura social que se generó no basó su legitimidad en un sistema estratificado de clases, debido a la igualdad de condiciones. Ello contribuyó a la gestación de un régimen democrático.

Tocqueville confrontó los mencionados problemas de centralización y atomización bajo la óptica de la igualdad de condiciones. Primero, distinguió dos formas de centralización: una, radicada alrededor de los intereses comunes de todas las partes respecto de la nación, que sería manejada por un gobierno central a nivel federal; la segunda, basada en el control de los asuntos de índole local, a partir de una administración también local.

¹⁹ Véase Michael Brint, *Op cit.* p. 43.

El incremento en la centralización local y federal, desde la óptica de Tocqueville, indujo a que los individuos volteasen hacia sí, generando una visión individualista de lo público. Para este autor, el *individualismo* es "*un sentimiento dibujado por la reflexión que dispone a cada individuo a aislarse de la masa*"²⁰.

Al combinarse el individualismo con la centralización se generaron condiciones para el desarrollo de una clase peculiar de despotismo presuntamente adecuado para la democracia. Este despotismo débil, alejado de los postulado por Montesquieu y Rousseau, fue investigado por Tocqueville en función de las costumbres y las instituciones.

Si bien, consideró que la Constitución protegía las libertades civiles, estos derechos institucionales no eran suficientes para mitigar los efectos de dicho despotismo. En este sentido, manifestó que la defensa de la libertad radicaba en las asociaciones de voluntarios y en las comunidades locales, pues permitían extender la libertad al ámbito de los asuntos públicos que directamente afectaban al individuo. A pesar de lo anterior, esta participación directa de los ciudadanos en lo *local* constituyó un obstáculo para el desarrollo de la administración central.

La reflexión que hace Tocqueville respecto de las costumbres trasciende la mera concepción de los hábitos, pues éstas suponen la conjunción de nociones, opiniones e ideas que moldean los hábitos mentales y las prácticas sociales. A partir de ello, manifestó que la democracia debía radicar en la libertad comunitaria, en la autonomía local; además, lo anterior representaría un contrapeso al individualismo y la atomización. Creyó que la participación de lo público podría jugar un importante rol en cuanto a enseñar a los ciudadanos a defender sus derechos y libertades civiles. Así, la conjunción de las garantías constitucionales, con la ciudadanía local significarían el apuntalamiento del

²⁰ *Ibidem*, p. 45.

régimen liberal democrático característico de los Estados Unidos, juntos enfrentarían a la fuerzas que tienden a engendrar un moderno despotismo.

La aportación de Tocqueville al estudio de la cultura política, además de analizar de manera profunda las costumbres como elementos esenciales para el desarrollo de los regímenes políticos –en él especialmente la democracia-, a partir de los elementos establecidos por Montesquieu –clima, religión, ley, gobierno, costumbres, comportamientos; trasciende por ser quien inició un análisis de la cultura política, en la tradición francesa, más próximo a la ciencia.

1.1.2 La tradición alemana

La conformación de la tradición alemana en el estudio de la cultura política se gestó simultáneamente al desarrollo de la concepción francesa enfocada a las costumbres, basada en las transformaciones ocurridas en el terreno de la filosofía. Principalmente fueron dos las revoluciones ocurridas en el pensamiento: el rompimiento con la idea medieval acerca de la existencia del mundo como un orden moral predefinido algo diferente a la acción humana. Así, el conocimiento de la realidad dejó de atribuírsele a agentes externos al mundo: *"el ser, la subjetividad inherente al ser humano significó la posesión del poder para ofrecer una mirada del mundo de aquí en adelante"*²¹.

Por otra parte, se observó que la historia debía ser pensada como un movimiento unificado, no como un cúmulo de acontecimientos locales: la historia poseía entonces una lógica propia, integradora de la experiencia humana.

Esta perspectiva entiende, por lo tanto, a la cultura política como "emanación y expresión objetiva de la conciencia y el esfuerzo de la humanidad"²². Kant, a quien debemos la anterior concepción, argumentó que el terreno de las ideas sería a partir de esta época el lugar donde se generaría el conocimiento, pues el mundo es reflejo de la mente humana.

²¹ *Ibidem*, p. 4.

²² *Ibidem*, p. 5.

De esta manera, al concentrarse en los aspectos cognitivos y subjetivos de la estructura de conocimiento humano, la tradición alemana desarrolló una perspectiva alternativa a la francesa, plasmada en estudios de pensadores tan diferentes como Hegel, Marx y Weber. Esta perspectiva encuentra en el análisis de los símbolos y de las manifestaciones mentales el objeto de su estudio, por lo que manifiesta la necesidad de interpretar el cúmulo de conocimientos y experiencias creadas por el hombre.

1.1.2.1 Kant

La obra filosófica de Emmanuel Kant sin duda es una de las muestras monumentales en la historia del pensamiento humano. “una de las grandes *summas* del pensamiento humano”²³. A lo largo de su obra buscó establecer los fundamentos de la racionalidad humana, ubicándola como la parte medular para la obtención del conocimiento.

El análisis de la cultura política realizado por Kant es resultado del contraste de su pensamiento –expresado principalmente en sus *Críticas*²⁴– con la realidad política que vivían las naciones, desde una perspectiva centrada en la razón.

Kant analizó la estructura del pensamiento social, buscando encontrar la manera en que el pueblo definía y ordenaba sus experiencias para hacer que sus acciones externas fueran inteligibles, particularmente se preguntó si el carácter de una Nación está basado en un entendimiento de las presuposiciones que presuntamente podrían hacer que las acciones de sus miembros fueran definidas. En este sentido, Kant rechazó la idea de que el carácter nacional estuviera determinado por la forma en que su gobierno se estructuraba. Observó que los

²³ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 1990.

²⁴ Si bien la obra de Kant es extensa, sus aportaciones están contenidas principalmente en *Crítica de la razón pura*, *Crítica de la razón práctica* y *Crítica del Juicio*. Sin embargo, escribió otros textos de considerable importancia, como *Metafísica de las costumbres*, *La paz perpetua* o *Prolegómenos a toda metafísica futura*.

rasgos esenciales de los regímenes políticos estaban motivados por las características de sus pueblos

A partir de ello, sostuvo que "la Revolución francesa ocurrió debido a las particularidades del pueblo francés, pues para él ésta se distinguía por su tendencia a la innovación política y social"²⁵. En contraste, el *espirit* alemán era flemático; la población alemana buscaba que las condiciones sociales y políticas prevalecieran.

A la par de la discusión del carácter de las nacionalidades, Kant examinó las características de la especie humana en conjunto. Como resultado de ello, estableció la existencia de tres condiciones que distinguen a los seres humanos del resto de los seres que habitan el planeta. En primer lugar se encuentra la *virtud natural*, es decir, la predisposición del hombre para manipular el mundo externo a través de su conciencia. Asimismo, estipuló que el ser humano posee una tendencia natural a tratar los asuntos trascendentales en sociedad. Por último, la capacidad humana de actuar en función del principio de libertad bajo la ley.

Al trasladar esta tercera condición humana al análisis de los regímenes políticos, Kant sostuvo que la libertad y la ley son los dos pivotes alrededor de los cuales el derecho civil debe versar. Así, al mezclar ambos conceptos encuentra cuatro combinaciones de autoridad política que definen cuatro estructuras de regímenes, estos son: ley y libertad sin autoridad (anarquía); ley y autoridad sin libertad (despotismo); autoridad sin libertad y sin ley (barbarismo); autoridad con libertad y con ley (república).

Kant observó a la república con el tipo de régimen que podría resultar más positivo para la existencia humana. Trascendiendo la democracia – Kant pensaba que ésta simplemente era un sistema en el cual los ciudadanos desean

²⁵ Véase Michael Brint, *Op.cit.* p. 59.

ver realizadas sus inclinaciones personales - manifestó que la república era la "comunidad cosmopolita basada en el principio racional de justicia"²⁶²⁷

Para entender el pensamiento kantiano y su análisis de la cultura política, debe tenerse en cuenta los fundamentos de su filosofía. Desde su óptica, los seres humanos podríamos ser entendidos a partir de dos puntos de vista: como criaturas empíricas, al igual que otras formas de vida, regidas por las leyes naturales; y como criaturas inteligentes, como agentes autodeterminados que actúan bajo su propio deseo y no limitados por los poderes empíricos.

Kant intentó demostrar los límites del entendimiento humano del mundo empírico. Rechazó a los racionalistas dogmáticos –especialmente Platón y Leibniz- por su creencia en que el racionalismo podía trascender los límites de la experiencia sensible; también se opuso a la visión de los escépticos, porque estos consideraron que la razón no puede ayudar al hombre a crear leyes universales para interactuar con la naturaleza.

Kant se preguntó qué tanto podían el entendimiento y la razón conocer, apartados de la experiencia. Según él, ambos, entendimiento y razón, se derivan de la experiencia, por lo cual existen condiciones previas para que el conocimiento ocurra. El filósofo alemán se preocupó por la estructura que tiene la mente humana que posee dichas condiciones; se avocó entonces a lo *trascendental*, es decir, "todo conocimiento que en general se ocupe, no de los objetos, sino de la manera que tenemos de conocerlos, en tanto que sea posible a priori"²⁸. Lo trascendental en este sentido, es un intento por deducir las categorías presupuestas por la mente humana que hacen nuestra experiencia en

²⁶ En la actualidad el pensamiento kantiano ha influenciado de manera contundente a los teóricos de la justicia (John Rawls, Brian Barry, Ronald Dworkin, Robert Nozick, entre otros), quienes a partir de argumentaciones y coherentes afirmaciones ofrecen diversas visiones sobre cómo debería existir una sociedad justa, algunos sostienen que además con el mayor grado de bienestar factible, en tanto otros manifiesta que debe privilegiarse la libertad.

²⁷ *Ibidem*, p. 60.

²⁸ Immanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Buenos Aires: Losada, 1983, p. 164

el mundo posible. Kant buscó identificar todas las categorías *a priori* que unen nuestro entendimiento con el mundo empírico.

Por otra parte, Kant analizó las condiciones que hacen posible la autodeterminación de las acciones. Asoció estas condiciones con la libertad, aseverando que así como las leyes naturales guían el mundo sensible, las leyes morales regulan nuestros deseos y acciones. Immanuel Kant definió la libertad moral en términos del principio de autonomía; concibiendo a ésta como la virtud por la que los individuos pueden determinar la libertad moral a través de la que ellos quieren conducirse. Según lo anterior, manifestó que las doctrinas que suscribieran la moralidad a ámbitos diferentes a la ley moral proveniente de la racionalidad no tenían los fundamentos que ésta última brinda.

Desde la perspectiva kantiana, la voluntad humana es libre sólo si se lleva a cabo aislada de otras consideraciones. Así, cuando los seres humanos basen su actuar en una voluntad *pura*, sus acciones serán moralmente buenas. Entonces, la ley moral puede ser considerada como un imperativo porque ordena, y también es categórica porque es universal y necesaria.

Al analizar los fenómenos políticos a partir de los elementos que postuló, Kant estipuló que la justicia es un principio racional que debe guiar las relaciones políticas en términos de la libre voluntad de cada uno para coexistir con la libertad de los otros. La concepción de la justicia kantiana constituye la expresión más acabada de su ideal moral de la libertad. Asimismo, Kant consideró que los seres humanos requieren una educación disciplinada²⁹ para formar una constitución justa: "el hombre necesita un maestro que pueda hacerle romper su propia voluntad para que pueda guiarse por la voluntad general mediante la

²⁹ La vida de Kant se caracterizó por un profundo orden y disciplina: siempre fue un hombre enfermizo que pasó prácticamente toda vida en su ciudad natal: Königsberg. Su pensamiento sin duda estuvo influido por el modo en que él vivió, por lo cual plasmó este estilo de vida en sus ideas. Sobre la vida y metodología de Kant véase Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 1990 y Linde Campillo, Rosa María. *Acercamiento metodológico a la obra de Emmanuel Kant*. Borrador de la autora.

por último, es también historia universal, pues estas individualidades son únicamente "momentos del desarrollo de la idea universal"¹⁶.

Hegel reconoce al Estado como la moral realizada, mientras exprese la voluntad del pueblo sobre el que está y al que debe su existencia. El Estado es la razón en sí y para sí, es el mayor alcance que puede tener la racionalidad en cuanto a lo que a la vida social se refiere. En el Estado es donde la libertad alcanza su máxima expresión, pues es el único que puede garantizarla y darle sentido.

En la obra de Hegel es notorio un rompimiento con las ideas de Kant, en tanto asevera la importancia de la cultura en la formación de las sociedades y de sus regímenes políticos. Si bien esto, a primera vista parecería aproximarlos a las ideas mencionadas por los teóricos franceses en el apartado acerca de su tradición, la noción hegeliana de este impacto posee un carácter integrado y universalista, como lo es su conceptualización de la historia, que es el desarrollo del *espíritu*.

1.1.2.3 Marx

Las bases dialécticas creadas por Hegel son el fundamento del análisis marxista de la sociedad, la historia, los regímenes y la cultura política. Con Hegel, Marx reconoce que existen una clara tensión entre las esferas social, económica y política; no obstante, el análisis que realiza encuentra su centro en las relaciones económicas existentes entre los seres humanos que, desde su óptica, determinan al resto de los ámbitos.

Marx consideró al trabajo como una parte trascendental del proceso cognitivo del ser humano. El trabajo de los hombres significa la objetivación de su conciencia; sin embargo, dicho trabajo se encuentra alienado, pues la objetivación se convierte en servidumbre hacia otros hombres. Distinguió tres tipos de alienación:

¹⁶ *Idem*.

- a) la relación del trabajador con el producto de su trabajo se enajena porque no tiene poder sobre éste;
- b) la relación del trabajador con su trabajo está alienada porque el producto de su trabajo no le pertenece, e inclusive actúa contra él; el hombre, a diferencia de las otras especies, ya no posee la libertad de crear sus propios productos, lo cual implica un alejamiento de su condición natural;
- c) la repercusión de la enajenación de su trabajo, de su actividad de vida y de su capacidad como especie, es el alienación del hombre por el propio hombre.

A partir de ello, consideró que el establecimiento de los derechos del individuo no es más que la institucionalización de la alienación del hombre por el hombre. Para Marx, este establecimiento representa la institucionalización de una cultura política de la alienación.

El pensamiento marxista entonces, propone que la emancipación del hombre, la salida de este fenómeno podrá darse sólo cuando éste tenga propiedad sobre sí, cuando recupere la capacidad que perdió como especie, cuando reconozca y organice sus propios poderes sociales.

Para Marx, los Estados se proclaman como representativos de las demandas ciudadanas, al tiempo que los miembros de los Estados son limitados al anteponer el interés de la totalidad del cuerpo social sobre sus intereses particulares de clase, lo cual manifiesta que al mismo tiempo son representados y no, representados sus intereses de clase, como también son miembros y no del Estado, como de la sociedad civil. Marx considera que este dualismo expresa una clara contradicción entre el individuo y el ciudadano.

La democracia para este pensador alemán es similar a la monarquía, puesto que en ésta el pueblo es sometido bajo un solo modo de existencia, mientras que en la democracia la Constitución aparece por sí misma como una sola

determinación. Por ello, postula la necesidad de la abolición del moderno dualismo entre sociedad civil y Estado.

Además de la contradicción que encontró en el mencionado dualismo, Marx consideró que el capitalismo produce una inversión en la relación sujeto-objeto. Mientras la relación natural entre el sujeto –trabajador- con el objeto debe ser de control del primero sobre el segundo; el capitalismo ha provocado que los objetos y las comodidades que producen domine al hombre. Entonces, la transformación de esta relación, es decir, la devolución a su origen es un elemento fundamental por el cual debe luchar el trabajador.

En la obra de Marx, es fundamental la aplicación del principio hegeliano para el análisis de las relaciones sociales y políticas. No obstante, este pensador busca trascender la noción hegeliana de la centralidad del Estado en la vida social, sosteniendo que la abolición de ésta terminará en el establecimiento de relaciones iguales entre los hombres y por ende, en una sociedad justa.

El análisis de la cultura política realizado por Marx se centra en la relaciones económicas entre los hombres, inaugurando un enfoque que permite el estudio de la cultura trascender el ámbito de las costumbres y los valores, como también de la forma en que el hombre conoce e interpreta al mundo.

1.1.2.4 Weber

La contribución de Max Weber al estudio de cultura política es evidente en los esfuerzos científicos que significaron los estudios realizados a partir de la primera mitad del siglo XX. La influencia de Weber encuentra un carácter peculiar, por encontrarse en medio de dos tradiciones de conocimiento: la tradición sociológica francesa y la filosófica alemana.

ejerza sobre los individuos, reunidos en sociedad. En la obra de Weber no sólo este estudio refleja la profunda importancia que adjudicó a la cultura; sus trabajos sobre la sociología de la religión reflejan, esto mismo.

Como se ha expresado, Weber tiene gran importancia por los propios resultados de sus trabajos, como por sus aportaciones metodológicas. Sin embargo, la trascendencia weberiana en el estudio de la cultura política radica también en la influencia que tuvo en las vertientes que se formaron una vez inaugurado el estudio científico de la cultura política. Por una parte, contribuyó al desarrollo del análisis interpretativo de la cultura, llevado a cabo, entre otros, por Clifford Geertz, quien materializa la idea weberiana de que la sociología debe interpretar la acción social. Por otra parte, la sistematización de sus estudios, bajo la consideración de que existen variables que determinan las conductas de los ciudadanos, como las actitudes que éstos poseen frente a sus gobierno, Gabriel Almond, Sidney Verba, realizaron su trabajo sobre la *Cultura Cívica*, que es el referente esencial del estudio de la cultura política contemporáneo.

2 EL ESTUDIO CONTEMPORÁNEO DE LA CULTURA POLÍTICA

The role of cultural values and attitudes as obstacles to or facilitators of progress has been largely ignored by governments and aid agencies. Integrating value and attitude change into development policies, planning, and programming is, I believe, a promising way to assure that, in the next fifty years, the world does not relive the poverty and injustice that most poor countries, and underachieving ethnic groups, have been mired in during the past half century.

Lawrence Harrison⁴⁰

El interés en determinar cómo afectan las condiciones culturales de la sociedad posee referentes muy añejos. Como se describe en el primer capítulo, han existido aproximaciones para estudiar estos fenómenos desde los campos de la sociología, de la filosofía, de la psicología y de la antropología; los cuales, si bien llegaron a conclusiones importantes, no dirigieron su atención de manera explícita a un campo de conocimiento definido: la cultura política.

Este capítulo analiza el surgimiento del concepto de cultura política, es decir, atiende la conceptualización que da pie al desarrollo de un ámbito de estudio propio. Para ello, se examinan los trabajos que fomentaron al estudio contemporáneo de la cultura política, realizados por Gabriel Almond y Sidney Verba, los cuales generan un tramado teórico a partir de investigaciones empíricas, que llegan a resultados claros, que, a la postre, gozaron de gran aceptación, pero también engendraron profundas críticas.

⁴⁰ Lawrence Harrison (ed), *Culture Matters: how values shape human progress*. New York: Basic Books, 2000, p. xxxiv.

En segundo lugar, se hace referencia a las contribuciones realizadas en el campo de la metodología de las ciencias sociales, que dieron oportunidad para que en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se originara un estudio con alcances científicos de la cultura política.

Allende a la polémica generada por la *Cultura Cívica*, está la definición de un campo, de un territorio autónomo y diverso de estudio de la cultura política y, por lo tanto, los diversos enfoques que emergen de ello. Según lo anterior, se exponen dos perspectivas principales de estudio de la cultura política: *behaviorista/comparatista e interpretativa*.

La primera se inscribe, de manera importante, en los estudios de Almond y Verba; buscando *medir* los diferentes elementos que componen a la cultura política, cómo se relacionan entre sí y con las instituciones. Por otra parte, se atiende a otra corriente que ofrece un pensamiento diferente sobre cultura política, plasmado en el entendimiento de la mentalidad humana, de la diferencia de las culturas existentes en el mundo, al interior de los Estados.

Por último, se exponen diversos criterios de análisis de la cultura política, que buscan el entendimiento de la relación entre cultura y política desde un punto de vista integral.

2.1 Orígenes del concepto teórico de cultura política

Hasta ahora se ha visto que pese al interés que despiertan las concepciones precursoras, es importante señalar que es principalmente en la década de los años sesenta cuando aparecen los primeros estudios sobre la cultura política en sentido estricto. Hay, como mínimo, dos conjuntos de factores que ayudan a comprender la notable proliferación de estos estudios: la coyuntura política y el contexto intelectual en las ciencias sociales.

En lo concerniente a la situación política, la Segunda Guerra Mundial ha sido una experiencia traumática que las ciencias sociales deben explicar. La preocupación por el ascenso de los totalitarismos, el trágico colapso de la

democracia en Italia y Alemania, y, en menor medida, la inestabilidad de la Tercera República francesa en la posguerra, estimulan investigaciones centradas en el estudio de los fundamentos del sistema democrático y los mecanismos necesarios para su correcto funcionamiento.

En este periodo histórico se produce, además, la descolonización y el nacimiento de nuevos sistemas políticos en Asia y África, con una multitud de procesos de desarrollo político-social y de instauración de regímenes democráticos, situaciones que también exigen un estudio profundizado sobre los requisitos para la estabilidad de los sistemas democráticos.

Sin embargo,

"en la tradición de la escuela formalista-legalista de la ciencia política, se hace patente una cierta incapacidad para dar cuenta de los cambios y la rapidez con que se producen, ya que dentro de este enfoque podemos encontrar principalmente el estudio de las instituciones políticas formales. Es entonces, cuando se hace necesario aproximarse a esas nuevas situaciones con un instrumento conceptual diferente al empleado hasta entonces."⁴¹

Con todo esto, los métodos de investigación social han adquirido un rápido desarrollo y despliegue, con innovaciones, en dos direcciones complementarias:

"de una lado, el perfeccionamiento de las técnicas estadísticas y de inferencia no sólo permite recoger datos representativos de grandes poblaciones, sino también pasar de simple descripción de los resultados a análisis más sofisticados. De otro lado, la mejora en los procedimientos de la entrevista y el desarrollo de sistemas objetivos

⁴¹ Sidney Verba (1965). *Op. Cit.*, p. 512

de valoración y técnicas de medición facilitan la organización de las respuestas de los entrevistados con criterios homogéneos."⁴²

En esta coyuntura política y dentro de este ambiente intelectual, a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta aparece publicado un artículo de Gabriel Almond, titulado *Comparative Political Systems*⁴³, en él establece su preocupación acerca del papel de la ciencia política y de sus áreas de investigación, basándose en Weber y Parsons, construye los cimientos del marco teórico de una nueva forma de interpretar los acontecimientos.

Lo importante de este trabajo, es que es el primero que utiliza el concepto de *cultura política* como una categoría del estudio político, además este hecho es reconocido por otros investigadores más adelante. Plantea como algo de mucha importancia el inicio de las investigaciones acerca de los elementos actitudinales que pueden definir a una sociedad. Esto porque en la sociedad existen orientaciones propias de los ciudadanos hacia el funcionamiento del sistema político, que pueden determinarlo.

En primer lugar, porque cada sistema político es un sistema de acción, es decir, un sistema no puede ser definido como hasta ese momento se hacía, en términos de sus normas legales o éticas, sino tomando en cuenta el comportamiento observable que tienen las personas que lo integran. En el sistema está implicada una totalidad de unidades relevantes que interactúan entre sí, formando un proceso político.

Las unidades del sistema y sus miembros, tienen un rol que es "una orientación de un actor, el cual constituye y define su participación en un proceso interactivo."⁴⁴

Estas orientaciones están determinadas por elementos más generales que permanecen en la sociedad, como actitudinales, valores, etc. Las orientaciones

⁴² Gabriel Almond. (1989) *Op. Cit.* p. 14

⁴³ Gabriel Almond. "Comparative Political Systems" en *Journal of Politics*. Vol. 18, No. 3, pp 391-404. 1956.

⁴⁴ Gabriel Almond (1956). *Op. Cit.* p. 393

están conformadas, según Almond, por tres percepciones esenciales: *cognición*; preferencias o afectos; y evaluación o valoración de la aplicación de los dos primeros. Dentro de esa idea sostiene que "cada sistema político está inmerso en un particular modelo de orientaciones hacia las acciones políticas"⁴⁵. Esto último es la cultura política.

Sin embargo, señala que hay dos puntos que deben considerarse dentro del estudio de la cultura política. En primer lugar que no siempre el modelo cultural coincide con el sistema. En segundo lugar que la cultura política no es lo mismo que la cultura en general de una sociedad determinada, aunque están relacionadas.

Tres años más tarde aparece un libro que dio varias aportaciones al estudio de la cultura política, pero no fue tomado muy en cuenta sino hasta después de algunos años de su publicación, al incluirse en el debate, algunos elementos sobre la eficacia política. Dicho texto, entró a la discusión, debido a los elementos que consideraba dentro de los problemas que la gente tenía para su participación en la vida política, tanto activa como pasiva, y de sus orientaciones hacia distintos objetos políticos. *Political Life. Why people Get Involved in Politics* de Robert Lane⁴⁶, es un libro que trata de explicar, a partir del desarrollo de la cultura política de los norteamericanos, por qué la gente se involucra en la política, ya sea con simples orientaciones o en su participación en eventos políticos, particularmente en las elecciones. Todo eso implica, considerar distintas variables que influyen en las personas, tanto individualmente como en grupos.

Para Robert Lane, el comportamiento electoral de los ciudadanos está determinado por las actitudes y las cualidades personales de los individuos hacia la política, y éstos a su vez, están influidos por las características ambientales a que están sometidos los mismos.

⁴⁵ Gabriel Almond. (1989) *Op. Cit.* p. 391

⁴⁶ Robert Lane. *Political Life. Why People Get Involved in Politics.* USA: The Free Press, 1959.

Antes y después de estos trabajos, se habían desarrollado otros con muy poca relevancia en el momento, que saldrían a la luz pública años más tarde aunque no abordan el tema de la cultura política como nos interesa en este caso, y que sí lo hacen otros autores. Dentro de los textos que podemos rascar, se encuentran: *Voting* de Bernard Berelson, Paul Lazarsfeld y William McPhee en 1954; *The Moral Basis of Backward Society* de Edward Banfield en 1959; *Political Man* de Seymour Martin Lipset en 1960, entre otros.

2.2 El impulso contemporáneo

El estudio de la cultura política tiene como referentes muy diversas aportaciones teóricas, principalmente de pensadores de la filosofía y la sociología. Sin embargo, el análisis en esta materia fue paulatinamente transformándose, influenciado por los avances en diferentes disciplinas, como por diferentes elementos metodológicos que fueron surgiendo y que determinaron importantes cambios en la forma en que la ciencia social confronta y aprehende la realidad. En este sentido, cobran gran importancia la conjugación de dos factores que a la postre catalizaron el estudio moderno de la cultura política: la integración de diferentes disciplinas para estudiar un mismo campo de estudio y, la innovación que significó la metodología de la encuesta.

2.2.1 La necesidad multidisciplinaria

Debido a que el estudio de la cultura política se avoca al examen de factores de diversa índole –costumbres, valores, historia, identidad, símbolos, conductas, entre otros, el pretender su estudio ofrece la oportunidad de realizarlo desde diferentes enfoques, cubriendo una parcela del caudal de conocimiento posible o, buscar consolidar una comunión teórica y metodológica a partir de las variedades de disciplinas que intervienen en el análisis de lo *social*.

Al respecto, la psicología social, surgida de los esfuerzos de psicólogos y sociólogos en las primeras décadas del siglo XX por entender y explicar los acontecimientos políticos de aquella época, se materializó como el intento por

discernir y explicar cómo y por qué las actitudes y comportamientos de los individuos están condicionados e influenciados por la presencia de otros individuos y grupos sociales.

La unidad de análisis utilizada por la psicología social fue construir elementos explicativos, a saber: instinto, hábito, sentimiento y actitud. Así, hubo quienes sustentaron sus investigaciones en el instinto, como Graham Wallas, Walter Lippmann y John Dewey; mientras que otros basaron sus indagaciones en el sentimiento como unidad de análisis, aunque también consideraron las actitudes. Al respecto, vale decir que el concepto de actitud empleado fue el siguiente: "una actitud es la propensión en un individuo de percibir, interpretar y actuar frente a un objeto determinado en formas particulares"⁴⁷.

La psicología social se transformó en una disciplina crecientemente empírica, experimental y con una tendencia rigurosa hacia los años cuarenta, comenzando a indagar cómo se crean y transforman las actitudes sociales y políticas, y el efecto que causan éstas en los grupos y en la estructura de sus interrelaciones.

Desde la perspectiva de Gabriel Almond, existen dos estudios de gran importancia, dirigidos a comprender los problemas engendrados por las Segunda Guerra Mundial. Uno de ellos es *The Authoritarian Personality*, donde se realizó una investigación con un importante grado de vínculo entre diferentes disciplinas – particularmente la sociología, la psicología y la psiquiatría; en él se confrontó el prejuicio racial y étnico existente en diferentes sociedades. El otro estudio, *The American Soldier*, se avocó a los problemas de moral militar y los efectos de la comunicación en el comportamiento y actitudes de los miembros del ejército norteamericano.

Los trabajos de Paul Lazarsfeld son trascendentes, pues realizó un análisis sobre cómo los votantes sufragan, en términos demográficos, actitudinales, y comunicativos.

⁴⁷ Gabriel Almond (1989). *Op cit.* p. 13.

De la misma manera que la psicología social ejerció su influencia, la psicoantropología ofreció nuevas oportunidades de conocimiento. Esta disciplina emerge de los estudios de Freud y sus discípulos reunidos con los avances en la antropología de los años treinta del siglo XX. Freud se manifestó sobre el destino político del hombre, a partir de su enfoque psicobiológico, de las cargas instintivas y los mecanismos psicoanalíticos que analizan el comportamiento humano; ni él, ni sus alumnos, se expresaron explícitamente sobre las características de los grupos y naciones.

Los estudios realizados por este campo de conocimiento, llevados a cabo por antropólogos y psiquiatras, primeramente se dirigieron a determinar los patrones que hacen que la niñez sea propensa a la socialización, como también a explicar las motivaciones del subconsciente y sus mecanismos psicológicos.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los esfuerzos fueron para poder conocer la propensión que tienen las naciones más influyentes a hacer la guerra. Estos esfuerzos para explicar las políticas de un grupo extenso de naciones a partir de la teoría del líbido, de la autoridad familiar y de la homogeneidad en las pequeñas poblaciones tribales, generó un gran escepticismo.

No obstante, dieron pie a la creación de formulaciones más sofisticadas; por ejemplo, las hechas por Abram Kardinar y Ralph Linton, quienes ampliaron el alcance de la investigación más allá de las etapas tempranas de la líbido, aduciendo que las experiencias adultas influyen en la propensión cultural. Ellos construyeron también nociones *cuasi estadísticas*, como los conceptos de personalidad básica o modal, que corrigieron las concepciones de personalidad-cultura homogénea⁴⁸. El primero en tratar directamente con la heterogeneidad cultural en sociedades extensas fue Linton, empleando los conceptos de subcultura, roles, y estatus cultural.

⁴⁸ Gabriel Almond (1989), p. 14.

Otros estudios igualmente influyentes efectuados durante esta época fueron los de Alex Inkles y Daniel Levinson, quienes ofrecieron un acercamiento psicocultural sobre una formulación completamente estadística, entendiendo que solamente las técnicas rigurosas de muestreo cuidadosamente formuladas, junto con preguntas previamente probadas, podrían establecer las diferencias en el estudio de la cultura política de las naciones y los subgrupos que habitan en ellas.

2.2.2 El método de la encuesta

A pesar de los diferentes avances que significaron esta diversidad de aproximaciones realizadas por las diferentes disciplinas sociales, en el estudio de la cultura política se hacían cada vez más evidente las fallas del entendimiento basado en las expectativas y en la incapacidad de comparar la política mediante ellas, sobre la base de que éstas podrían definir los diferentes fenómenos políticos.

Asimismo, el desarrollo de teorías sociológicas, antropológicas y psicológicas cada vez más complejas ayudaron a determinar la necesidad de mayor efectividad en los patrones políticos. Así, los años sesenta trajeron consigo una importante revolución para la investigación en las ciencias sociales, que afectó al estudio de la cultura política: la encuesta.

A través de la metodología de la encuesta se estimuló poderosamente la investigación, pues ella permitiría –según Gabriel Almond– establecer cuáles eran propiamente los caracteres nacionales, qué naciones se dividen en su interior en diferentes subculturas; qué clases sociales y elites determinadas poseen orientaciones particulares hacia la política; y qué papel juegan los agentes de la socialización en el desarrollo de dichas orientaciones.

Los avances en el análisis estadístico incrementaron las posibilidades de definir la interacción entre las actitudes, las relaciones socioculturales y las variables demográficas, y las relaciones que tienen todas éstas con el comportamiento político.

Gabriel Almond manifiesta que esta *revolución en la tecnología* de la ciencia social está integrada por cuatro elementos:

- a) primero, el desarrollo de métodos de muestreo que permitan obtener datos verdaderamente representativos de las poblaciones;
- b) segundo, la sofisticación en los métodos de entrevista que consiguieron respuestas más veraces; el desarrollo de técnicas de conteo y segmentación que dieron pie a que las respuestas pudieran ser organizadas en dimensiones homogéneas y relacionadas con variables teóricas;
- c) por último, el incremento de la complejidad de los métodos estadísticos de análisis e inferencias trascendieron la estadística descriptiva, llevándola a regresiones multivariadas, análisis causales de las relaciones con su contexto, entre otros.

El desarrollo de la investigación mediante encuesta consiguió que las investigaciones sobre la cultura política evitaran las inferencias especulativas, dando un margen mucho mayor de certidumbre, pues implicó en última instancia recoger la información del propio objeto de estudio, bajo un marco que privilegia lo científico. No obstante, esta metodología ha generado muchas críticas, tanto por su instrumentación, es decir, a la forma en que se llevan a cabo, sosteniendo que pueden ser manipuladas, por lo cual la información que obtienen no es fidedigna; por otra parte, existen puntos de vista opuestos, que parten de la idea de que la encuesta no permite verdaderamente conocer más las variables sociales.

El estudio de la cultura política realizado a partir de la década de los sesenta tuvo diversos referentes, perceptibles hoy en día, según el énfasis que se haga por una u otra parte del conocimiento. Lo anterior ha sido atendido en las páginas anteriores de éste capítulo; sin embargo, no se ha hecho mención a los factores políticos que determinaron el surgimiento de este estudio, es decir, la realidad que pretendieron explicar. Por ello, este apartado hace una breve referencia a las

motivaciones encontradas en el mundo, a los fenómenos que dieron pie a esta búsqueda de entendimiento.

Siguiendo a Gabriel Almond, el siglo XIX se caracterizó por el progreso material e intelectual, estimulado por la Revolución Industrial y apuntalado por "el éxito de las reformas políticas y sociales de Inglaterra y por el ejemplo norteamericano, y reforzada por el desarrollo de las ideas evolucionistas en la biología"⁴⁹. Almond considera que para el liberalismo, el estudio de la cultura política era en cierta manera inútil, pues las sociedades estaban en continuo proceso de desarrollo.

Sin embargo, la irracionalidad que dio pie a las dos Guerras Mundiales, el fascismo, el nazismo; junto con las crecientes diferencias entre los países socialistas y capitalistas, dieron pie a la necesidad de conocer qué variables culturales afectan a la sociedades, haciéndolas más propensas al desarrollo, a la guerra, a la democracia, etc. Gabriel Almond es muy claro:

"Pensamos que la frustración de las proyecciones de la Ilustración y del liberalismo con respecto al desarrollo político, plantearon un problema cuya explicación podría encontrarse en la investigación acerca de la cultura política, y que el desarrollo de la teoría social de los siglos XIX y XX, así como de la metodología de las ciencias sociales en las postrimerías de la segunda Guerra Mundial, brindaba la oportunidad de resolver dicho problema. Este reto intelectual, aunado a los avances teóricos y las innovaciones metodológicas, explican el surgimiento de esta área de investigación en su forma moderna."⁵⁰

2.3 El legado de Almond y Verba

La obra de Almond y Verba posee, de suyo, una trascendencia enorme en el estudio de la cultura política contemporánea. Esta importancia se sustenta en dos condiciones: primero, en que la investigación en sí misma arroja conclusiones interesantes, ofreciendo un punto de vista novedoso e integrador de

⁴⁹ Las cursivas son mías. Gabriel Almond, (1999), p. 199.

⁵⁰ *Idem*.

conocimientos recientemente incorporados en su época. En segundo término, tiene un peso específico por las repercusiones que generó, por significar el surgimiento explícito y concreto de la cultura política como un campo de estudio con cierta autonomía.

En 1963, después de diversas aportaciones teóricas, se publica la investigación sobre cultura política que marcó la generalización de los trabajos de este tipo, dentro de la ciencia política, y que desde entonces nadie interesado en el tema puede obviar. Esta publicación es la de Gabriel Almond y Sidney Verba llamado *The Civic Culture. Political Attitudes an Democracy in Five Nations*⁵¹.

Ellos se inscriben dentro del modelo que explica al sistema político desde el punto de vista estructuralista, siguiendo en lo general a Talcott Parsons. Sostienen que, después de la Segunda Guerra Mundial, surgieron serias dudas acerca de la inevitabilidad de la democracia en la mayoría de las naciones del occidente.

El problema era ver si en esas naciones la democracia podía ser viable después de haber enfrentado prácticas antidemocráticas de vida, como el fascismo por ejemplo. Si el modelo de la democracia era aceptado en la mayoría de los países, eso significaba aceptar también las instituciones y los procedimientos democráticos, como el sufragio universal, los partidos políticos y la creación de una legislatura. Estos son una parte de los elementos democráticos, pero además reconocen que también pueden existir en aquellas sociedades con regímenes totalitarios.

No obstante, la diferencia es que en las sociedades democráticas, hay una cultura política consistente con esas formas de participación. En el mismo sentido, se pueden llevar las instituciones democráticas de una sociedad moderna a una que no lo es, el problema es que los individuos tengan o desarrollen valores culturales y actitudes que sean compatibles con dichas instituciones.

⁵¹Gabriel Almond y Verba Sidney. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. New Jersey: Princeton, 1963.

En los últimos años, decían, se percibía la existencia de dos corrientes culturales predominantes, una era la cultura tradicional del humanismo desarrollada en los siglos pasados, y otra era la científica y técnica del siglo XX. Una cultura moderna debería de conjuntar a ambos tipos de cultura, el resultado es la *cultura cívica*, capaz de lograr la interacción entre ambas sin polarizarse.

Para ellos, inicialmente el primer lugar en donde se desarrolló una cultura de esta índole fue en Inglaterra, aunque después de un proceso histórico bastante largo pudieron llegar a ella. El camino recorrido dio como resultado diversos enfrentamientos entre modernización y nacionalismo; sin embargo, después, afirman, que no fue la Gran Bretaña la primera en tener una completa cultura democrática, sino los Estados Unidos debido a que éstos no sufrieron la intervención y obstaculización de instituciones tradicionales, como sí lo hubo en Inglaterra.

Almond y Verba, establecen su concepto de cultura política, no sin antes justificar el uso que hacen del mismo en dos sentidos: primero, porque hay que establecer las diferencias entre actitudes políticas y actitudes no políticas; después, porque se tiene que diferenciar el lenguaje conceptual de la ciencia política, del que se usa en otras ciencias.

Para ellos, cultura política "son las actitudes alrededor del sistema político y sus partes, y las actitudes (que se tienen sobre el mismo) acerca del rol que se juega dentro del sistema."⁵²

El concepto de cultura, dicen, se había usado principalmente entre los antropólogos con una extensa variedad de formas, sin embargo, el llevarlo con todas sus ambigüedades al campo de la ciencia política, representaba un problema muy grande. Es por ello que el concepto de cultura en lo general, debe de usarse dentro de las ciencias sociales sólo con uno de sus significados, es decir,

⁵²Gabriel Almond y Verba, Sidney (1963). *Op. Cit.* p.13

principales características de este tipo de sociedades se puede encontrar que: no hay roles políticos especializados, los líderes de la sociedad, principalmente religiosos, tienen funciones difusas en la política, la economía y la religión. Por otra parte los miembros de la sociedad no separan sus orientaciones religiosas y sociales. Así como tampoco existen expectativas de cambio promovidas por el sistema político. Por lo tanto no se espera nada del sistema político.

Así, si bien una sociedad puede tener características de otros tipos de cultura, es parroquial por el hecho de que los elementos de esta clase de cultura predominan. Entre las sociedades que Almond y Verba califican como parroquiales están principalmente las tribus africanas, y otro tipo de sociedades antiguas.

Cultura Política Súbdito. En este tipo de cultura existen orientaciones políticas hacia el sistema como objeto en general, y a los *outputs* del sistema. No existen orientaciones con respecto a los *inputs* y al sentimiento que los ciudadanos tienen de sí mismos como objetos participantes dentro del sistema.

Las características de este tipo de cultura son las siguientes: El súbdito está consciente del nivel de especialización de la autoridad gubernamental. El súbdito también está orientado hacia el gobierno, a partir del sentimiento que tiene sobre él, ya sea que lo vea con orgullo o con aversión. La relación con el gobierno es a nivel muy general, y principalmente a través de los *outputs* o a la administración. La relación que se establece con el gobierno es pasiva, es decir no hay competencia entre fuerzas políticas, o están muy limitadas.

Cultura Política Participante. Este tercer tipo de cultura política tiene orientaciones de los ciudadanos hacia todos los objetos políticos. Los miembros de la sociedad tienden a considerar al sistema como un todo, y tienen orientaciones hacia los *inputs* y *outputs*. Los individuos pueden tener orientaciones negativas, positivas o ambas hacia todos los objetos del sistema. Además, también juegan un rol activo en la política, aunque sus sentimientos y evaluaciones sean de rechazo hacia el sistema.

Sin embargo, Almond y Verba reconocen que es casi seguro que no se pueda encontrar un tipo de cultura homogénea o uniforme y que cumpla con todas las características citadas. Las culturas, generalmente presentan elementos combinados, por lo que es válido construir subclasificaciones de las culturas.

Así, encontramos que el problema de las culturas es que pueden o no ser congruentes con la estructura del sistema político. Es decir, una sociedad con una cultura de tipo participante puede contar con un sistema político atrasado, por lo que el funcionamiento de los dos elementos no podrá ser muy eficiente. Lo ideal, o por lo menos lo más coherente, es que una cultura de tipo parroquial tenga un sistema de tipo tradicional, y que una cultura participante posea un sistema democrático.

De esta forma, las orientaciones de los ciudadanos hacia los objetos políticos serán en su mayoría positivas, con lo que se da una cierta estabilidad. Esta es una de las razones por las que cuando hay procesos de cambio social existe inestabilidad, debido a que no hay congruencia entre los elementos culturales y el sistema. Esto también puede ocurrir en los momentos naturales de desarrollo social, y es posible considerarlas como etapas de transición.

Generalmente las culturas tienden a cambiar más rápido que los sistemas, dice Almond y Verba, es por esta razón que estos tres tipos de cultura política pueden combinarse y dar lugar a otro número igual de culturas mezcladas, determinadas por elementos culturales e influencias del sistema. De esta forma tenemos las siguientes clasificaciones:

Cultura Parroquial-Súbdito. Es un tipo de cultura política donde hay un considerable grupo de personas dentro de una organización parroquial, que han rechazado los valores culturales de la sociedad en la que viven y han desarrollado interés hacia un sistema político más complejo con estructuras de poder especializadas y ya no difusas, aunque sí autoritarias. Sin embargo, en este caso existe aún una organización sistemática parroquial que no corresponde a las características culturales de ese grupo, aunque no presentan un peligro real de

desestabilización, ya que el sistema puede llegar a adaptarse, y además fue el camino que muchas sociedades hoy democráticas siguieron alguna vez en su historia.

Cultura Súbdito-Participante. En este tipo de cultura encontramos a un importante grupo social, que comienza a desarrollar orientaciones hacia los *inputs*, demandas y apoyos, que se dirigen al sistema, es decir participa en ellos, al igual que un constante activismo impulsado por auto-orientaciones políticas, mientras que el resto de la sociedad se encuentra aún con sentimientos favorables hacia un gobierno autoritario y con orientaciones políticas relativamente pasivas. Este tipo de cultura, puede construir condiciones favorables a la democracia, sostienen Almond y Verba, ya que los grupos participantes se convierten en elementos esenciales de la pluralidad democrática, el problema es que hay valores que no se desarrollan todavía. Aunque hay elementos de una cultura participante, no hay otros como el sentido de legitimidad.

Cultura Parroquial-Participante. En este tipo de cultura se encuentra la mayoría de las naciones llamadas emergentes, o las que están en proceso de modernización. En la mayoría de estos países predomina la cultura parroquial, pero las estructuras que se han introducido a raíz de su desarrollo son generalmente de tipo participante por lo tanto, requieren de una cultura igualmente participante. El problema que enfrenta es poder penetrar en las organizaciones parroquiales y lograr transformarlas en grupos de interés, que desarrollen *inputs* hacia el sistema.

Hasta ahora se han descrito los principales modelos teóricos que Almond y Verba desarrollan en su libro sobre cultura política, lo cual demostró que en las sociedades existen culturas no homogéneas, dando lugar al concepto de *cultura cívica*, el cual es el tipo de cultura que según ellos, persiste en la mayoría de las sociedades modernas y democráticas.

Para los autores la cultura cívica es: "una cultura política participante en la cual la cultura política y la estructura política son congruentes". Además se puede decir que las orientaciones políticas participantes se combinan y coexisten, y no

reemplazan a las orientaciones de tipo súbdito o parroquial que la sociedad siga manteniendo hasta ese momento.

Estos trabajos constituyeron el inicio del estudio de la cultura política, particularmente el último. Sin embargo y a pesar de un importante desarrollo en esta línea metodológica, no se llegó a tanto. Lo que sí se debe reconocer es que fue el punto de partida de la preocupación sobre la cultura política, no solamente dentro del campo de la ciencia política sino desde el más amplio de la ciencia social.

2.4 Dos escuelas: los estudios sobre la cultura política.

Existen, hasta nuestros días, dos corrientes principales de análisis de la cultura política: *behaviorista/comparatista e interpretativa*; la primera se caracteriza por "...sus aspiraciones científicas libres de valores, por sus tendencias expansionistas y dentro de la investigación de la cultura política, por el uso de metodología de apoyo y su subjetividad concomitante o definición psicológica de cultura política"⁵⁶.

Como es evidente, lo anterior fue el resultado de la obra de Almond y Verba, que generaron una base de datos enorme, pero un cuestionable sustento teórico, lo que dio pie al desarrollo de otra perspectiva teórica desde la sociología interpretativa, la cual "...hace uso de las pruebas de plausibilidad y construye la cultura política como significado; es evidentemente omnívora, al contener una definición comprensiva de cultura política"⁵⁷.

Hubo otros esfuerzos por construir una base teórica que fortaleciera esta corriente de estudio. Varios investigadores desarrollaron importantes avances junto con la elaboración de nuevos trabajos en la teoría y en la investigación empírica. No sin que eso significara que otras corrientes de interpretación, cuestionaran duramente las bases teóricas de aquellos estudiosos, e incluso surgieran serias

⁵⁶ Stephen Welch, *The Concept of Political Culture*. New York: St. Martin's Press, 1993. p. 6.

⁵⁷ *Idem*.

discusiones sobre el problema de procedimiento y de entendimiento, al interior de los grupos de investigación de la cultura política.

En términos de investigación, se habla del uso comparativo y el uso sociológico de cultura política. La distinción central entre ambos es la matriz teórica; mientras en el primer caso el análisis de la cultura política atiende al comportamiento de los individuos frente a la estructura y proceso político, los resultados de la investigación son susceptibles de comparación, por ejemplo al comparar la cultura política de distintas naciones o al comparar sus distintas expresiones a lo largo del tiempo en una misma nación, o bien al comparar la cultura política que se establece desde distintos tipos de regímenes políticos.

En el segundo caso la comparación no se puede dar, en virtud del grado de profundidad y detalle al cual se puede llegar, cuando se analiza la cultura política como parte de los significados culturales propios de una colectividad. Bajo este esquema, no es posible comparar, pero tampoco es el objetivo.

La sociología interpretativa intenta conocer los significados, símbolos, códigos de la acción social (la acción política incluida), pero no aspira a una comparación entre culturas, ya que "entre más detallado y complejo sea el acercamiento a la cultura política, menos comparable puede ser"⁵⁸.

Por otro lado se encuentra la gran diferencia conceptual que hacen del término sociedad. Para los comparatistas, la sociedad podría presentarse como un sistema que tiene funciones y está formado por la suma de individuos en continua y a veces, conflictiva relación. Aquí la cultura política, sirve como medio para mejorar las reglas de funcionamiento del sistema, a través de un mejor y mayor conocimiento del tipo de régimen político que lo sostiene, pero especialmente por la participación individual que promueve entre los miembros del sistema.

⁵⁸ *ibidem*, p. 7.

Para la sociología interpretativa, en cambio, la sociedad no es la suma de individuos, sino las relaciones invisibles que los individuos establecen entre sí y que a lo largo del tiempo forman estructuras e instituciones, cuya sedimentación, da significado a la acción social. Por lo que la cultura política desde este punto de vista forma parte de la sedimentación y se expresa a través de la acción política. Siguiendo esta teoría, la cultura política no es diferente a la cultura general, no se tiene una y no la otra, no hay pueblos que tengan cultura política sin tener cultura.

Para la sociología interpretativa, la cultura política no tiene sentido conceptual tal y como está definida en el esquema comparatista. De ahí que las críticas más fuertes y contundentes a la obra de Almond y sus sucesores provengan de la sociología interpretativa. La más fuerte crítica es la que considera que la teoría de Almond "niega el papel de las élites dominantes en la difusión de los mitos democráticos, argumentando que la cultura cívica y otros estudios de civismo sirven para describir los valores dominantes y por lo tanto, la teoría finalmente no llega a explicar la estabilidad de los sistemas sociales."⁵⁹ Diciéndolo de otro modo se desconoce todo valor explicativo de la obra de Almond y Verba, e incluso se cuestiona severamente el trabajo de los llamados "teóricos empíricos".

Para la defensa de su teoría los mismos autores establecen los alcances conceptuales de la obra desde el principio de la misma: "Lo que hemos hecho consiste en una serie de experimentos, con el fin de probar algunas de estas hipótesis. Más que inferir las características de una cultura democrática de instituciones políticas o condiciones sociales, hemos intentado especificar su contenido, examinando actitudes en un número determinado de sistemas democráticos en funcionamiento"⁶⁰.

A partir de esto se puede afirmar que, como concepto, la cultura política ha sido muy útil para entender las actitudes de las personas hacia su sistema político, qué

⁵⁹ Idem.

⁶⁰ Gabriel Almond y Verba Sidney (1963). *Op cit.*, p.40

saben de él, cómo se identifican con él y cómo lo evalúan. Con todo esto es posible comparar las distintas orientaciones políticas en las diversas sociedades.

Así lo han entendido los más recientes desarrollos teóricos en esta línea. La cual ha tenido un avance destacado. Ejemplos de esto son los textos de R Gibbins, llamado *Contemporary Political Culture* y el de Larry Diamond *Political Culture in Developing Countries*. El primero de ellos se basa en el estudio del cambio político en las sociedades postindustriales, a partir del paradigma de la postmodernidad pero fundamentado en la tradición de la cultura política comparatista, la cual sitúa a los ensayos, dentro del debate sobre la cultura política contemporánea, en su vertiente comparatista. Ya que además incluye acercamientos hacia la cultura política en las sociedades comunistas y post-comunistas.

El segundo texto, ofrece una revisión del desarrollo de la cultura política en el mundo subdesarrollado y algunos países de Europa oriental. Éste, con una perspectiva también de política comparada, enriquece el legado de Almond, ampliando bastante su panorama analítico, e incluye aspectos culturales decisivos como la religión y otras variables culturales importantes que no fueron contempladas por la multicitada *Civic Culture*.

Esto habla ya de un nuevo enfoque de cultura política, presenta de manera integral estudios de inferencia estadística sobre cambios de valores en las sociedades contemporáneas. Se trata de investigaciones que ya no observan la fuerte carga ideológica pro-capitalista y de reproducción del sistema democrático-liberal estadounidense, pero que sin duda aportan substanciales hipótesis sobre el cambio socio-político de las sociedades contemporáneas.

De estos últimos trabajos de cultura política con fines comparatistas, destacan por alcance del programa de investigación en el que se sustenta y por la vastedad de datos que maneja, los trabajos de Ronald Inglehart. Este autor comenzó su programa de investigación en política comparada a partir justamente de una reconsideración de los valores culturales como elemento para explicar las

diferentes actitudes políticas. En *The Renaissance of Political Culture* este autor dice que: "las diferentes sociedades se caracterizan en grados muy diferentes por un específico síndrome de actitudes culturales en la política; que estas diferencias culturales son relativamente perdurables, pero no inmutables con consecuencias políticas mayores, estando altamente ligadas a la viabilidad de las instituciones democráticas." ⁶¹

Habría que agregar que la criticada técnica de las encuestas, ha superado la fase elemental de recopilación de datos gruesos y superficiales al utilizar inferencia científica aplicada a la investigación cualitativa, con esto es posible avanzar notablemente en el terreno de datos finos de grandes poblaciones y proporcionar evidencias de mayor validez a la tarea comparativa.

2.5 La sociología Interpretativa

El conjunto de autores que representan la tradición en investigación sociológica interpretativa constituye una importante fuente teórica, primero por la crítica que ejercen hacia la concepción original de cultura política; y después como punto de partida de un distinto desarrollo teórico sobre la misma.

"La corriente del interaccionismo simbólico y su vertiente de la fenomenología en particular nos proporcionan algunas ideas consistentes para lo que podríamos llamar una teoría interpretativa de la cultura política. Max Weber, pero sobre todo Clifford Geertz constituyen la mayor influencia en el interpretivismo políticocultural."⁶² Según esta corriente "dentro de la investigación de la cultura política, el rasgo que define la interpretación es un concepto de cultura política como 'significado' de la vida política, o el aspecto significativo de la política."⁶³

⁶¹Ronald. Inglehart, "The Renaissance of Political Culture" en *American Political Science Review*, diciembre 1988 Vol. 82, Num 4 p,1203

⁶² Stephen Welch. *Op cit.* p 4

⁶³ Stephen Welch. *Op cit.* p 5

2.5.1 Clifford Geertz y la interpretación de las culturas

La importancia que posee *The Civic Culture* para la herencia behaviorista/comparatista encuentra en la obra de Clifford Geertz su equivalente. El estudio de Geertz manifiesta la existencia de ciertas ideas que permiten, en primera instancia, que sean vistas como verdades, como soluciones completas al mundo; sin embargo, el tiempo hace que a dichas ideas pueda considerárseles críticamente, asumiéndolas en su verdadera dimensión. La realidad ofrece al ser humano la oportunidad de "desembarazarnos de una buena porción de pseudociencia a la que, en el primer entusiasmo de su celebridad, la idea también dio nacimiento"⁶⁴.

Es este sentido, pensar a la cultura ha conducido a muy diversas ideas, manifestándose diferentes acepciones en torno a este concepto. Para clarificar la noción de cultura, Geertz sugiere entenderla desde una perspectiva semiótica, considerando a la cultura como una tejido de significación, por lo que su análisis debe realizarse buscando una ciencia interpretativa en busca de significaciones, no una ciencia experimental en busca de leyes. "Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie."⁶⁵

Para analizar la cultura es indispensable utilizar a la etnografía en cuanto la descripción densa que ésta emplea. La etnografía en su multiplicidad de estructuras conceptuales complejas hace susceptible el entendimiento de la cultura.

La publicidad de la cultura es indudable, ésta no existe en la cabeza de alguien: es pública porque la significación lo es, es decir, el entendimiento de los símbolos mediante los cuales se consigue la comunicación es público.

⁶⁴ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*. Gedisa, p. 19

⁶⁵ *Ibidem*, p. 20.

Una vez establecido lo público de la cultura, Geertz indica que al abordarla desde una perspectiva semiótica, la conexión con la antropología es indispensable.

La cultura son los "sistemas en interacción de signos interpretables"⁶⁶, lo que la hace un contexto dentro del que pueden describirse los fenómenos sociales de manera inteligible, por lo tanto de manera densa, como lo hace la etnografía.

Para comprender al mundo, para aproximarnos a él con el objetivo de entenderlo, de asimilarlo, es fundamental medir la validez de las explicaciones que demos de él atendiendo al poder de la imaginación científica para poder conectar la vida de las personas y no, como frecuentemente se hace, prestando atención a un mundo de datos no interpretados o a descripciones tenues y superficiales.

Concretamente, si se aíslan sus elementos, especificando las relaciones internas entre éstos y luego se caracteriza todo el sistema de manera general, de acuerdo a los símbolos centrales en torno a los cuales se organiza: la comprensión de la cultura es más efectiva. Hablar de sistemas implica entonces, necesariamente la presencia de cierta coherencia entre los elementos que los conforman; no obstante, la coherencia no puede ser la principal prueba de la validez de una descripción cultural. Realizar con seriedad un análisis cultural conlleva dejar atrás lo que se había realizado previamente, concluyendo antes de que el impulso intelectual se agote.

Geertz es contundente al afirmar que: "considerar las dimensiones simbólicas de la acción social no es apartarse de los problemas existenciales de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción; por el contrario es sumergirse en medio de tales problemas."⁶⁷

⁶⁶ Ibidem, p. 27.

⁶⁷ Ibidem, p. 40.

Entender la cultura es fundamental, aproximarse a la realidad mediante la interpretación es esencial para conectar la cultura con el conocimiento. No obstante, Clifford Geertz asume que el puente que existe entre el hombre y la cultura es un tema de cabal importancia.

Es verdad que existen diferencias de creencias, valores, costumbres e instituciones entre los hombres, que varían según la época y el lugar; sin embargo, ello no tiene que ver con la definición de la naturaleza humana. Ha existido siempre la idea de lo universal, lo constante, lo general en el hombre, más allá de las deformaciones que aparentemente lo recubren. Así, la consideración de que el hombre se adhiere al lugar en el que vive y en lo que cree, dio pie al nacimiento del concepto de cultura y a dar por terminada la idea de la concepción como ser uniforme.

Es en este punto, donde aparece la antropología como un intento de concebir un concepto factible del hombre, en el que "la cultura y la variedad de la cultura tuvieran en cuenta en lugar de ser consideradas como caprichos y prejuicios, y al mismo tiempo un concepto en el que sin embargo no quedara convertida en una frase vacía 'la unidad básica de la humanidad', el principio rector de todo el campo."⁶⁸

Tradicionalmente se intentó cercar al hombre en torno a sus costumbres, lo cual desde la perspectiva de Geertz fue realizado desde una única perspectiva intelectual: la concepción estratigráfica de las relaciones entre los factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales de la vida humana. Dicha concepción entendió al hombre como un compuesto en varios niveles superpuestos entre sí. Esta visión fue aparentemente plausible porque lo resolvía todo.

Esta conceptualización en lo tocante a la investigación concreta y al análisis específico se avocó primero a buscar en la cultura principios universales y

⁶⁸ *Ibidem*, p. 45.

La condición de ser humano significa "llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas"⁷⁰.

Una vez considerada la influencia de la noción de cultura en el concepto de hombre, el autor explica cómo el concepto de mente ha sido menospreciado históricamente, por lo que ha habido diversos intentos por reivindicarlo y traerlo al estudio contemporáneo del hombre, contrastándolo por lo tanto con la realidad. Dichos intentos se han realizado mayoritariamente desde la esfera de la psicología y de la fisiología. No obstante, considera que mente se refiere particularmente a cierta serie de disposiciones de un organismo. La evolución de la mente es una cuestión de búsqueda de desarrollo de ciertas clases de habilidades, facultades, tendencias y propensiones de los organismos, estableciendo luego los factores de que depende la existencia de dichas características.

Por último, Geertz se enfrenta al dilema de conectar verdaderamente los conceptos de cultura y de política, pues nadie ha podido demostrar que la política de un país sea reflejo de su cultura, a pesar de que esta idea pareciera ser cierta. Para poder relacionar cultura y política, el autor utiliza la experiencia de Indonesia, donde observa que la cultura son "las estructuras de significación en virtud de las cuales los hombres dan forma a su experiencia" y donde la política "es uno de los principales escenarios en que se desenvuelven públicamente dichas estructuras (de significación)."⁷¹

La política está, como el resto de la actividad humana, condicionada por la significación, por la emisión de símbolos que puedan ser decodificados y en función de ellos se pueda actuar. Por ello, los esfuerzos de los gobiernos, políticos

⁷⁰ *Ibidem*, p. 57.

⁷¹ *Ibidem*, p. 262

2.5.2 Consideraciones sobre la Interpretación de la cultura política

Como teorías, mientras la corriente behaviorista recurre al criterio de verificación, los estudios interpretativos lo hacen con relación a su plausibilidad. En el primer caso el tema de las encuestas sirve para verificar teorías, en el segundo caso la investigación ha de conducir a la plausibilidad de las mismas.

La sociología interpretativa como campo de investigación para la cultura política presenta dos instrumentos de análisis básicos: el sentido y significado de la acción social. La idea central aquí es que detrás de las acciones de los hombres se tienen ciertos sentidos, que las acciones de los individuos no son casuales o meramente accidentales. En el terreno de lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, o externo, sino que tienen un determinado sentido anterior, un sentido que se va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese sentido acumulado crea significaciones entre los miembros de la comunidad, que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos. El problema de investigación aquí es llegar hasta esos códigos y para esto la técnica de las encuestas a grandes poblaciones no es útil. "Los significados intersubjetivos (de una sociedad) deben distinguirse de las actitudes comunes (de esa sociedad), que son las que la técnica de las encuestas es capaz de exponer."⁷³

Todo lo anterior tiene su origen en la obra de Alfred Schutz, *The Phenomenology of the Social World*⁷⁴, donde se desarrolla la fenomenología hacia el campo del mundo social. De este modo el problema original de la fenomenología que era la explicación del proceso mediante el cual los elementos de experiencia perceptual son entendidos como objetos, distancias y movimientos distintos, se extiende con Schutz hacia una filosofía que atribuye significado y forma a la experiencia humana.

⁷³ Stephen Welch. *Op. cit.*, p. 5

⁷⁴ Alfred Schutz, *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

echan mano los miembros de una comunidad para responder a las situaciones cotidianas.

El bagaje de significados y sentidos que los hombres dieron y siguen dando a sus acciones forma una tradición, la tradición de los sentidos que es compartida por todos los miembros de la comunidad y fuente de la acción social de éstos. Y si bien, dichos sentidos parten del ámbito subjetivo, importa mucho reconocerlos porque nos permiten averiguar por qué los hombres responden como lo hacen en momentos o ante problemas determinados; en nuestro caso, por qué responden como lo hacen en el mundo de lo político.

Las ideas fuertes en esta corriente son: sentido, significado, código, acervo e interpretación. Sin embargo, se debe observar que tanto el sentido como el significado de la acción social son todavía muy generales para comprender la acción política, en virtud de que abarcan todo el espacio de lo social, mientras que el campo de lo político es en principio más restringido, aún si se considera como el espacio donde tienen lugar la toma de decisiones entre individuos.

De manera que el sentido de la acción política se podría empezar a buscar ya en el acervo social o sistemas de significado de lo político para los miembros de una sociedad, los cuales según Crespi "...habiéndose formado a través de la experiencia individual y colectiva, median simbólicamente en las relaciones del sujeto consigo mismo, en las relaciones entre los actores sociales, además de en las relaciones entre estos últimos y las condiciones materiales de su ambiente de vida."⁷⁵

Este orden de ideas coloca el análisis de la cultura política del lado del individuo en su vida cotidiana. En consecuencia, la acción política de los individuos no está siempre orientada desde las estructuras de poder externas, sino que responde y es objetivación del conjunto de ideas sobre la autoridad y el poder que están

⁷⁵ Franco, Crespi, *Acontecimiento y Estructura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

contenidas en el acervo social y que se fueron sedimentando históricamente en él.

Las consideraciones que los hombres se hacen a sí mismos y con los otros hombres, sobre la autoridad y el poder en el grupo social, se obtienen principalmente de dicho acervo, pueden cambiar y se pueden negociar en cada acción política, pero una buena parte se preserva y hereda.

En otras palabras, lo político no se encuentra en el sentido inmediato de la acción social, no es tan esencial, tan próximo al individuo, se sedimenta paulatinamente y puede objetivarse o no en acción política. De ahí que todo individuo, aún sin reconocerlo, tenga un acervo cultural de lo político. Es decir tenga una determinada cultura política, aun haciéndola objetiva o no.

La fuerza de dicho acervo permite la reproducción del orden político, lo cual significa que son las acciones individuales de los hombres quienes lo hacen, es su acto cotidiano el mecanismo de preservación de dicho orden; siendo, al mismo tiempo, la acción individual la que puede cambiarlo, porque según Crespi, en cada acción individual se negocia el orden vigente. Por eso la cultura política no está dada para siempre, una parte la reproducen los hombres y otra se negocia y cambia. Esta es una forma, de entender tanto la cultura política como el cambio político, a través del análisis de las acciones individuales.

En este orden de ideas, el individuo se está colocando en toda su amplitud social. Esto es, mirar que estas acciones tienen un fuerte ingrediente subjetivo, que se debe rastrear en la tradición de los sentidos de la comunidad objeto de estudio, partiendo de la consideración de que la subjetividad de los agentes sociales es intersubjetiva cuando aflora y se objetiva ante los otros, formando de este modo verdaderos códigos intersubjetivos.

Y si se quiere ir más al fondo, se podría acudir a la memoria, la percepción e imaginación de los individuos, es decir a su conciencia social, para saber cómo han construido dicha tradición de sentidos, aquí referida al tema de lo político. La tarea siguiente es descodificar la cadena de significados, para estar en condición

de interpretarlos. Puesto que según el grupo social o etapa de análisis, los códigos intersubjetivos llegan a ser demasiado complejos y una mirada superficial no da pistas sólidas para la tarea interpretativa, punto al que el investigador quiere llegar. Según este enfoque, es de este entramado intersubjetivo de donde provienen las prácticas políticas de determinada comunidad o grupo social.

La acción política en consecuencia, no empieza con la consideración del hombre como miembro de una comunidad política, recién ahí ya se han formado la mayor parte de los códigos intersubjetivos con los que se actúa en la vida política. Su conjunto permite que se conformen estructuras históricas específicas de depósitos sociales de sentido, dentro de las cuales una parte del acervo es accesible a todos, como conocimiento de sentido común y otra corresponde al conocimiento especializado de acceso restringido. Es justamente con el conocimiento general de sentido común con el que el individuo responde políticamente, pero ante contingencias desconocidas, es decir ante acontecimientos que no se encuentran en su acervo y a los que no sabe responder, busca con mayor o menor éxito, el conocimiento de los especialistas.

De manera que la investigación sobre el origen de la cultura política consiste en averiguar la estructura histórica específica de los depósitos de sentidos, y cuáles han sido las relaciones dominantes, para ir descodificando los códigos intersubjetivos relevantes en nuestra sociedad bajo estudio. La interpretación de éstos constituye el paso final.

A pesar de lo sugerente de este enfoque, resulta notoriamente difícil recuperar el nivel de análisis que demandaría la cultura política en grandes poblaciones, porque nuestra búsqueda conceptual tendría un mayor desarrollo pero hacia grupos muy pequeños, o incluso a individuos. Y si la política está referida a los asuntos públicos y hablar de política es hablar de pluralidad, entonces lo político es ante todo un concepto relacionante, busca estudiar asuntos que relacionan a los individuos en torno a un orden público. En este sentido la sociología interpretativa tiene sus límites.

No obstante, se podría dar un acercamiento a una definición de cultura política bajo esta mirada: *la cultura política como el acervo de códigos que los hombres han construido históricamente acerca de su orden político vigente*. Y se podría agregar, que la acción política es la objetivación de dicha cultura. La tarea de investigación comienza entonces con el estudio del grupo social de manera que se puedan emprender las indagaciones sobre su particular acervo social y deslindar de éste, los códigos mediante los cuales los hombres objetivan su cultura política.

Hay que reconocer que a pesar de no ser abundantes los aportes interpretativos sobre cultura política, esta línea ha sido considerada como una alternativa de análisis para el estudio de la misma. Un libro muy sugerente en este sentido es el titulado *The Concept of Political Culture* de Stephen Welch el cual deja abierta la posibilidad de un abordaje teórico de la cultura política desde un ángulo interpretativo. El texto estudia a profundidad los distintos enfoques analíticos de que ha sido objeto la cultura política y recupera algunas aproximaciones sobre la cultura política de los países ex - socialistas.

Este último apartado, sugiere una idea muy valiosa para el estudio de la cultura política como acervo político: ésta no se puede imponer. Podría ser muy aventurada la afirmación, pero el fracaso en la permanencia de los sistemas socialistas se debe, en una buena medida, a la imposición forzada e inmediata de una cierta cultura política conveniente al régimen político.

Si consideramos a la cultura política como un acervo de lo político construido por los hombres históricamente, es claro que la imposición no va a eliminarla, siempre habrá resistencias al nuevo acervo. Y si bien, una parte de éste puede negociarse, el proceso es paulatino, y no siempre responde a la inmediatez de las necesidades de implantación de un nuevo orden político.

En los regímenes liberales sucede lo mismo. Las transiciones entre distintos tipos de régimen, de autoritario a democrático o viceversa, encuentran relativamente

fácil el cambio de las estructuras de poder, pero tienen un serio obstáculo: la cultura política que les precede.

Por esa razón, ni los gobiernos ni los pueblos, es decir los hombres, pueden volverse democráticos por decreto. En ambos se mantiene la cultura política anterior, el acervo de lo político no cambia mediante la receta democrática. Si fue larga la etapa de autoritarismo de un régimen, y en consecuencia de implantación de un determinado acervo de lo político, más larga será su transición a un régimen distinto, a menos que se haga uso de la violencia. Es evidente que estas últimas afirmaciones reclaman un desarrollo más puntual. Dejamos apuntadas solamente estas reflexiones, porque parecen mucho más congruentes con el enfoque interpretativo de la cultura política y complementan el análisis de la cultura política vista comparativamente.

2.6 Problemas teóricos del estudio de la cultura política

La *Cultura política* es un concepto poderoso y de uniformidad de la ciencia política. Cuando lo propuso por primera vez Gabriel Almond en 1956 y posteriormente se empleó en la *Cultura cívica*, el término prometía resolver válidamente en forma científica y culturalmente cruzada el micro-macro problema: el problema clásico de especificar cómo las personas afectan su sistema político y viceversa. *Cultura* -y por consiguiente cultura política- se entendía como la trascendencia del individuo, pero no en la medida que éste negara la acción individual en su totalidad. Ciertamente, los individuos eran socializados en su cultura, pero también la producían y reproducían.

Además se consideraba que la cultura obligaba a los sistemas políticos, sin ser idénticos a ellos: únicamente algunos sistemas podían "encajar" en una cultura específica, pero las consecuencias no planeadas de las instituciones podrían alterar la cultura que los había creado.

El éxito del antropólogo al estudiar la cultura, garantizaba a los científicos políticos que, definida adecuadamente, la "cultura política" podría estudiarse en todas las sociedades. A pesar de la formalización y funcionalidad el concepto podría

requerir de nuevos métodos, nuevos datos y nuevas teorías, el concepto por sí mismo no parecía problemático.

A pesar de su simplicidad superficial, la cultura política sorprendentemente ha presentado complejos problemas conceptuales. La formulación inicial de Almond definió la cultura política como el *patrón específico de orientaciones a la acción política*. Almond y Verba en *The Civic Culture* al revisar esta definición advirtieron la existencia de una distribución de patrones de orientación una conceptualización de mayor nivel individual.

Debido a dichas formulaciones, se propusieron en primera instancia, diversos problemas teóricos, pues se reconocieron dificultades en la definición, medición y prueba de hipótesis en la cultura política. Esta perspectiva es análoga, coincide con una segunda corriente de nuevas conceptualizaciones de la idea de *cultura política*. Ambos puntos de vista no retiran a las antiguas, únicamente se disputan la atención.

La proliferación de conceptualizaciones es natural para un concepto importante, ampliamente utilizado como cultura política, pero treinta años de críticas teóricas no han podido reconsiderar la temprana promesa del concepto: la cultura política continúa como un concepto sugestivo en lugar de científico.

El problema tiene dos aspectos: científicos sociales buscan tanto un consenso en el significado del término como una redención de la promesa del término. El consenso se puede lograr a través de decreto, por el uso predominante y mediante el análisis. El consenso por decreto no es posible debido a que los científicos sociales no reconocen ningún leviatán filosófico. Inclusive si así fuera, dicho leviatán no crearía necesariamente un proceso de conceptualización que posea las características teóricas de que científicos sociales esperaban del mismo. El consenso por uso predominante tampoco es posible, la Cultura política actualmente se encuentra en un estado en el que el enfoque predomina, como aquel de Almond y Verba (1963) que había logrado únicamente una pluralidad modesta y pudiera haberlo hecho, además, sólo por su conveniencia

metodológica. En cualquier caso, la predominancia de una conceptualización no garantiza su utilidad.

Sin embargo, un enfoque analítico podría ser capaz de crear tanto el consenso como la utilidad. Tomando en cuenta lo anterior en un enfoque, se consideran diversos criterios para las conceptualizaciones de la cultura política.

Los analistas de la cultura política, teóricos o empíricos, separan amplias expectativas comunes y compartidas del concepto, a pesar de la satisfacción imperfecta que poseen de éstas. Inclusive cuando dichas expectativas parecieran imposibles de cumplir, diversas críticas a las conceptualizaciones anteriores las han aclarado.

Los mencionados criterios deben, entonces, proporcionar un punto común de inicio para evaluar las conceptualizaciones alternativas. Además, los criterios representan los problemas centrales teóricos, su cumplimiento debería arrojar una conceptualización útil. Dado el acuerdo generalizado sobre los aspectos centrales teóricos, el enfoque analítico podría crear consenso sobre una conceptualización que reconsidere la promesa teórica de la cultura política.

2.7 Criterios para la conceptualización de la cultura política

En forma amplia, los criterios para la conceptualización de la cultura política⁷⁶ surgen de tres preocupaciones generales:

- a) que la cultura política ofrezca de manera muy particular nuevas formas de análisis, particularmente aquellos correspondientes al problema micro-macro;
- b) que el concepto no se limite a culturas específicas o que se basen en supuestos empíricos *a priori*;
- c) y que sean de valor científico.

⁷⁶ Stephen, Chilton, *Grounding Political Development*. Lynne Rienner Publishers, Estados Unidos, 2003

Postconductual. La conceptualización debe distinguir la cultura de la simple regularidad de conducta. Los factores que no son fuentes geográficas, físico-culturales, a menudo ocasionan regularidades en la conducta, así que éstas no serán definitorias para la cultura.

Aplicabilidad ilimitada. La conceptualización debe aplicarse al rango total de la organización social humana, para que los científicos sociales puedan utilizar el concepto sin restricciones. Por ejemplo, las conceptualizaciones de cultura política en función de las actitudes hacia lo militar no significarían nada para las sociedades sin una fuerza militar institucionalizada o para la mayoría de las formas de organizaciones sociales más pequeñas que los estados de la nación. El objeto de utilizar un amplio concepto como cultura es permitir el alcance más amplio posible de las teorías. Las variaciones empíricas en la organización social podría finalmente limitarnos a las teorías de *medío rango*; sin embargo, nunca se debe esperar algo mayor si las conceptualizaciones se construyen con limitaciones.

Falta de reduccionismo. Más allá de la amplia aplicabilidad, la conceptualización debe permitir también la total atención a los aspectos únicos de cualquier enfoque de la cultura a la política. Específicamente, una conceptualización en términos de un común denominador de todas las sociedades sería insatisfactorio, debido a que podría prevenir a los científicos sociales de comprender la riqueza y singularidad de culturas diferentes.

Comparabilidad. La conceptualización debe permitir comparaciones significativas de culturas, y dentro de una sola sociedad, las comparaciones de diferentes facetas de su cultura. Algunas hipótesis importantes requieren implícitamente comparaciones de alcance cultural. Los científicos sociales buscan comparar flotas de cultura para pronosticar dinámicas intrasociales

Pruebas objetivas. La conceptualización debe tener la capacidad de producir hipótesis que puedan ponerse a prueba por normas objetivas contra datos empíricos.

A partir de los criterios expuestos, es posible hacer un análisis de la concepción que dio origen al estudio contemporáneo de la cultura política: la *Cultura Cívica*. Según los investigadores inscritos en esta tradición, la cultura política es entendida como la distribución de características individuales en una población. La investigación utiliza investigaciones de muestra. Por ejemplo, a algunos sujetos en cinco países se les preguntó cómo se sentirían si sus hijos se casaran con seguidores del partido de oposición; las respuestas muestran que los cinco países difieren en sus respuestas. Sin embargo, la conceptualización de cultura política representada por este enfoque no satisface los criterios de *supramembresía*, *falta de distribución*, *desigualdad* y *pruebas objetivas*.

Esta perspectiva identifica la cultura política con las características totales de las personas no cumpliendo así con el criterio de *supramembresía*. Lo único que distribuyen los actores sociales en su cultura política, de acuerdo a esta conceptualización, es su existencia común dentro de una sociedad que tenga una distribución dada de características personales.¹⁷

Este es un asunto de análisis contextual, no de cultura política; la cultura política en la formulación de la *Cultura Cívica* no cumple con el criterio de distribución, pues cada encuestado tiene igual peso en la determinación de la cultura. De esta forma, tampoco se cubre el criterio de desigualdad. Debido a que existen normas no problemáticas para la caracterización de la cultura política, este enfoque no cumple con el criterio de prueba objetivo.

¹⁷Nuestra clasificación no implica la homogeneidad o uniformidad de nuestras culturas políticas". Gabriel Almond y Verba, Sidney (1963). *Op cit.* p. 20.

Las conceptualizaciones ofrecidas por la tradición generada por la *Cultura Cívica* podrían no satisfacer al criterio de la aplicabilidad sin restricciones, si las características individuales no se encuentran en todas las sociedades.

3 EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

El estudio de la cultura política en México es condición necesaria para un encuentro de esta, en el cual se puedan comparar las ideas, los enfoques y las prácticas distintas y descubrir en ellas las tendencias hacia el mismo mundo futuro de libertad, igualdad y hermandad del que hablan los sueños utópicos de todos los pueblos y de todos los tiempos

Esteban Krotz⁷⁸

En México, el estudio de la cultura política se ha desarrollado principalmente en las últimas décadas con estudios de aspectos específicos de este campo. Se han hecho esfuerzos por aprehender la realidad política, especialmente sobre el comportamiento de los ciudadanos en relación con sus instituciones desde diferentes perspectivas teóricas. No obstante, los estudios mexicanos sobre cultura política tienen como rasgo en común el partir de las nociones que Almond y Verba heredaron.

En este capítulo se analiza la herencia de la *Cultura Cívica*, no sin antes determinar los factores que fungieron como catalizadores para que los estudios mexicanos cobraran verdaderamente vida. Por ello, se manifiestan elementos inherentes al debate académico, como otros específicos de la dinámica política y social en México.

Si bien se reconoce la influencia de Almond y Verba en dos sentidos, se destacan los esfuerzos que la academia nacional realizó, junto algunas iniciativas institucionales, para apuntalar una versión nacional de lo que es la cultura política en nuestro país. De esta forma, se examina una variedad de aproximaciones que,

⁷⁸ Esteban Krotz, (coord) El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos). México: CONACUITA- CIESAS, 1996 p, 31

en mayor o menor medida, están inscritas en las tradiciones expresadas en el segundo capítulo, a saber: tradición behaviorista y tradición interpretativa.

Los diferentes elementos que desmenuza este capítulo permiten conocer el estado que guarda la investigación sobre cultura política en el país y con ello, caracterizar *nuestra versión* de este campo de estudio. Ello, en última instancia, es identificar cuál es la *expresión de la cultura política en México*.

3.1 Surgimiento del estudio de la cultura política en México

El estudio de la cultura política implica, de suyo, el examen de la realidad que vive la sociedad en una nación, y la relación que ello guarda con el arreglo institucional vigente. Por lo tanto, buscar conocer la cultura política mexicana parte de la consideración de un objeto de estudio determinado, diferente a otros contextos, que debe ser explicado a partir de su propia dinámica.

En México, el estudio de la cultura política como reflexión específica tiene como primer antecedente el trabajo que es referencia para todo el campo de estudio: *The Civic Culture*. Esta influencia se da en dos sentidos; primero por ser una obra de gran alcance que puso en la discusión el tema de la cultura política; segundo, porque en la investigación analiza los rasgos principales que ésta posee en México.

El desarrollo del estudio mexicano de la cultura política se inicia a finales la década de los setenta, en opinión de Roberto Gutiérrez, bajo el influjo de dos factores principales. En primer lugar, la crisis que sufrió el marxismo motivada por la *caída* de sus principales posiciones:

“la determinación lineal de las superestructuras político-ideológicas por la infraestructura económica; la definición de la ideología como falsa conciencia y la visualización de la subjetividad en términos de conciencia de clase; la caracterización del Estado como instrumento al servicio de la clase dominante; la distinción tajante entre democracia sustancial y democracia formal o burguesa y la visión del

cambio social como resultado de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción"⁷⁹

Al cuestionar el enfoque teórico de la herencia marxista, se generaron enfoques alternativos de explicación de los fenómenos sociales. Además, cabe manifestar que esta tradición adjudicó poca importancia a las características de las nacionalidades, observando que la cultura era de carácter humano, más que particular y, sustentada en las relaciones económicas entre los hombres.

Debe considerarse, que el surgimiento de los estudios mexicanos respecto de esta la cultura política ocurre con cierta distancia temporal, si se considera que en otras latitudes los teóricos comenzaron a investigar esta materia, veinte años antes.

Al tiempo que ocurrió este declive de la influencia del marxismo en la investigación social, la sociedad mexicana vivió un proceso de constante cambio político, decantando una pluralidad social y política que incidió en la academia, evidenciando la necesidad de encontrar explicaciones novedosas, que pudieran explicar de manera plausible los cambios acontecidos. Ello determina el segundo factor que determinó la necesidad de explicaciones desde la cultura política.

Al respecto, es imprescindible exponer que la investigación sobre cultura política se enfrentó a una necesidad histórica en el país, arraigada desde la Colonia y que trascendió al México independiente del siglo XIX: la preocupación por definir qué tipo de comunidad es la mexicana y qué la distingue de otras naciones.

La herencia de la Revolución mexicana enfatiza la búsqueda de definición de la identidad nacional, pues enraizó el carácter de lo mexicano, al tiempo que modificó las características sociales. La intención es conocer la realidad social y cultural del país para transformarla.

⁷⁹ Roberto Gutiérrez, "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología" en Krotz, Esteban (coord.). *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*. México: CONACULTA-CIESAS, 1996. p. 47.

El régimen político producido por la Revolución por una parte –de manera formal- era democrático, aunque de hecho poseyó un profundo rasgo autoritario, centralizado más que federal, sustentado en dos piezas principales: “un poder ejecutivo –o, más específicamente, una presidencia de la República- con facultades de una amplitud excepcional, y un partido político oficial predominante”⁸⁰.

Así, la política institucional en México encontró como rasgo esencial la ausencia de una participación ciudadana que, en el marco de un sistema democrático, incidiera verdaderamente en el ejercicio del poder. Se generó en México, una progresiva disociación entre el gobierno y la sociedad⁸¹, que problematizó la vida política nacional.

De esta manera, existieron dos factores que, a su vez, engendraron un tránsito paulatino hacia la vigencia de un régimen democrático. Por una parte, al interior de las instituciones acontecieron varias reformas políticas que lentamente permitieron el acceso de fuerzas políticas de oposición a los órganos legislativos.

En 1963, se gestó una primera modificación que incluyó la figura de diputados de partido⁸². Posteriormente, en 1977 ocurre una reforma política con mayores alcances, introduciéndose la proporcionalidad en la conformación de la Cámara de Diputados, asegurando el acceso de las oposiciones⁸³.

El sistema democrático encontró en la década de los noventa una reforma política –hasta ahora- definitiva, que consiguió una distribución equitativa de los recursos económicos para los partidos, como también el acceso de éstos a los medios de comunicación; asimismo, se creó el Instituto Federal Electoral como

⁸⁰ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz, 1979. p. 21.

⁸¹ Muestra de ello son los datos recogidos por Almond y Verba respecto de las opiniones que los mexicanos tenían en los sesenta de su gobierno.

⁸² Véase Alonso Lujambio y Marván, Ignacio, “La formación de un sistema electoral netamente mexicano: la reforma de los diputados de partido” en *Diálogo y Debate* 1. p. 56.

⁸³ Alonso Lujambio. *El poder compartido*. México: Océano, 2000. p. 26.

entidad organizadora de las elecciones, con autonomía y patrimonio propio, para que fungiera como garante de los procesos políticos.

Si bien existió un cambio en las *reglas del juego*, con la consecuente modificación del ámbito de acción de las instituciones políticas; en el terreno de la participación de la sociedad se vivieron cambios igualmente importantes, que fueron determinando una progresiva modificación de la realidad política y así, de las consideraciones de la cultura política mexicana.

El movimiento estudiantil de 1968 se ha visto como un referente importante para la participación social, pues representó la emergencia de una movilización ciudadana respecto del régimen autoritario existente en el país. Este movimiento ha sido entendido como vanguardia en la lucha social por conseguir la democratización de la nación. De la misma forma, la espontánea participación social, de carácter solidario primero, y luego de reivindicación de los derechos, gestada por los estragos que dejó el sismo de 1985, dotaron a la sociedad mexicana de una autoafirmación y plena conciencia del poder que poseían en comunidad.⁸⁴

Según lo expresado, el surgimiento del estudio de la cultura política en México se debe a la confluencia de dos elementos, uno principalmente académico, y otro en la vida política. Primero, el resquebrajamiento de los paradigmas marxistas de análisis de la realidad social y política; segundo, la propia transformación de esta realidad, sucedida en el terreno de las instituciones y de la participación social.

El estudio de la cultura política mexicana, entonces, obedeció a la transformación de la realidad nacional, a la necesidad de generar explicaciones sobre las nuevas características que se fueron conformando en el país. Ello, en última instancia, plasma la convivencia del añejo impulso del estudio de la cultura política, estudiada ya los capítulos anteriores: la relación que guarda la cultura

⁸⁴ Véase, por ejemplo Alicia Ziccardi. *Gobernabilidad y participación ciudadana en la Ciudad Capital*. México: UNAM - Miguel Ángel Porrúa, 1998.

política con el régimen político, la convivencia entre ellos, y la influencia recíproca entre ambos elementos, presente ya desde Platón y Aristóteles, trascendiendo sin duda en Montesquieu.

Siguiendo en este orden de ideas y, vinculando los cambios expresados con ello, el estudio mexicano se inscribió en el análisis de los rasgos que posee la sociedad que posibilitan la existencia de un orden democrático; sin dejar de lado, los elementos que determinan la identidad mexicana.

3.2 México y el estudio de la cultura cívica

El nacimiento del estudio de la cultura política en México, como campo de conocimiento autónomo y -relativamente- definido, tiene como su primer referente el trabajo realizado por Gabriel Almond y Sidney Verba. México es uno de los cinco países estudiados en *The Civic Culture*.

El análisis de la cultura política mexicana, según lo expuesto por los autores, se debe la necesidad de que sus indagaciones cubrieran el espectro de países desarrollados, con una cultura democrática arraigada, y de naciones menos desarrollados, con una herencia democrática incipiente. Así, Inglaterra y Estados Unidos representan a los países desarrollados, de los cuales se busca diferencias que factores han llevado a que su sistema de gobierno sea estable y funcional, a partir del contraste de las actitudes que tienen sus habitantes respecto de sus gobiernos, instituciones y valores.

Por su parte, Alemania es entendido como una nación *intermedia*, en la cual convive una herencia de gobiernos legítimos, previa a la formación de instituciones democráticas. Al final se encuentran Italia y México, países considerados por la ausencia de una tradición democrática.

Sobre México, Almond y Verba expresan que para completar su visión de la cultura política, debían incluirse un país no perteneciente a la *comunidad*

atlántico⁸⁵. Para ellos, México puede ser visto como un país que, a pesar de que no muestra lo que ocurre en Asia y África, representa una Nación emergente. Tiene en común con otros países un desarrollo, un alto grado de industrialización, urbanización y educación. México, desde su óptica, poseyó antes de la Revolución un gobierno y una dinámica política basada en estructuras de una profunda explotación, con una sociedad esencialmente integrada por una población rural, étnicamente diferente. Sin embargo, en las décadas posteriores a la Revolución, los cambios en la estructura económica y social consiguieron un incremento en el deseo de posesión de estructuras democráticas.

En México, una buena parte de la población considera que el sistema de explotación ha sido progresivamente sustituido por uno más democrático y moderno, gracias al conflicto bélico de principios de siglo XX. A pesar de ello, "la infraestructura democrática es relativamente nueva. La libertad para crear organizaciones políticas es más formal que real, y la corrupción está extendida a todo el sistema político"⁸⁶.

Las características del sistema mexicano muestran una ambivalencia en su cultura política, pues muchos ciudadanos expresan la deficiencia de su experiencia democrática, aunque desean que se incremente; al combinar lo anterior con las consideraciones sobre su gobierno, se deja ver una suerte de cinismo. Asimismo, México es el país que posee un menor nivel de modernización; es evidente una extendida orientación hacia las tradiciones locales y *pueblerinas*.

Concretamente, los resultados encontrados por los investigadores norteamericanos manifiestan que nuestro país es en el que la población tiene la más baja expectativa de recibir un trato igual y considerado por parte de la

⁸⁵ Véase, Gabriel Almond y Verba, Sidney, *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. New Jersey: Princeton University Press, 1963, p. 38.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 39.

con el avance de los valores democráticos, y la desarticulación del autoritarismo que ha caracterizado al sistema político.

El trabajo de Almond y Verba, en consecuencia, establece una caracterización de la cultura política mexicana que inaugura los estudios sobre ésta, como un elemento fundamental de comprensión de la realidad nacional y de las características que posee el país. De esta forma, este estudio se coloca como el punto de partida de la investigación autónoma, haciendo que el ámbito académico mexicano adquiriera paulatinamente interés en descifrar la forma en que los rasgos culturales determinan a las instituciones.

3.3 Los estudios mexicanos sobre cultura política

Como se expresó los trabajos de Almond y Verba repercutieron en las ciencias sociales mexicanas, estimulando el desarrollo de un campo de estudio mexicano de los fenómenos del país. La *Cultura Cívica* sentó las bases para nuevos enfoques, al ofrecer una metodología de estudio y, en el caso de México, al presentar conclusiones sobre su realidad.

La gestación de dicho estudio mexicano se dio a través de un proceso de aprehensión de esta perspectiva innovadora, pero también de la creación de algunos estudios sobre aspectos específicos. Estos análisis fueron pioneros, se sucedieron simultáneamente al proceso de desarrollo anteriormente explicado.

De los pioneros exámenes sobre México destaca el realizado por Roger D. Hansen, en su obra *La política del desarrollo mexicano*, donde evidencia la escasez de demandas de la población hacia el sistema político, que contrasta con el apoyo extenso, aunque difuso, de los ciudadanos hacia el régimen. Hansen contrasta la política de la época de Porfirio Díaz con la prevaleciente en la década de los setenta, planteando que "los valores, el aparato político y las políticas de los gobernantes pueden ser comprendidos en función de la herencia

política mestiza del siglo pasado, que define la política como una vía por la que transcurren la movilidad socioeconómica y la competencia por el poder"⁸⁹.

En su estudio, Hansen se basa en una tipología de las culturas nacida de la predominancia de alguno de sus componentes sobre los otros –valores, actitudes, etc. Los elementos cognoscitivos, evaluativos y afectivos serían entonces mediante lo que se identificarían a las culturas políticas.

Del estudio de Hansen, es fundamental la noción respecto de que existía en México a finales de los setenta un consenso en la aceptación del régimen, a pesar del deterioro del ingreso en los años posteriores al 1950. Este autor, adjudica al deseo de paz una gran importancia, debido a que a su juicio permitió la mencionada aceptación.

Este enfoque, según Roberto Gutiérrez, posee una tendencia altamente etnocéntrica, ya que asocia a la democracia con el modelo que prevalece en los Estados Unidos e Inglaterra⁹⁰. A partir de ello, Gutiérrez hace ver la limitación que implica la metodología en este estudio, especialmente al señalar las limitaciones de Naciones como México.

Por otra parte, a mediados de los setenta Rafael Segovia publicó *La politización del niño mexicano*, obra en la que sugirió que las actitudes respecto de la cultura política emergen del proceso de socialización infantil que ocurre en el aparato escolar. Segovia manifiesta diferentes características de socialización del *niño mexicano*, como la escuela, la familia, los amigos, los medios de comunicación; estos rasgos son determinantes para aceptación del futuro que los infantes tendrán. En este trabajo "se concluyó que las instituciones educativas mexicanas

⁸⁹ Roberto Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 52.

⁹⁰ Es indudable la gran influencia que tuvo el trabajo de Almond y Verba para Hansen, como lo muestra su idea sobre la democracia.

enculturan políticamente a los mexicanos de manera tal que se ve garantizada la reproducción del sistema"⁹¹.

A pesar de su alejamiento de los enfoques *tradicionales* de la cultura política, *La democracia en México*, de Pablo González Casanova, muestra que la escasez en la participación del ciudadano mexicano obedece a una estructura política, más que a la apatía que se le adjudicaba a éste. González Casanova estudia el desarrollo en sintonía con los valores de la Revolución, ello, para demostrar que la estructura del poder es la variante independiente en la conformación de la realidad mexicana. Este estudio "logró superar el reduccionismo institucionalista de muchos estudios de política mexicana"⁹²

3.3.1 Corriente Behaviorista

Durante la década de los ochenta, la metodología de la encuesta adquirió relevancia tal, que llevó a la publicación del estudio *Los valores de los mexicanos*, realizada por Enrique Alduncín, en la cual pretenden trascender las limitaciones de Almond y Verba, a partir del conocimiento de los elementos comunes a los mexicanos. Alberto Narro y Luis Hernández publicaron en 1987 *Cómo somos los mexicanos*, trabajo que expuso los resultados de una encuesta realizada a la ciudadanía. En este estudio resalta que la mayor parte de la población está interesada por la política aunque sólo pocos manifiesta el interés de participar de manera activa en ella. Aunado a lo anterior, esta encuesta deja ver la creencia respecto de que los cambios en la sociedad y en las instituciones son vistos como paulatinos.

Posteriormente a estos trabajos, Raúl Béjar y Héctor Capello desarrollaron encuesta para conocer la identidad y al carácter nacional; específicamente se buscó determinar "el sentido de pertenencia de los ciudadanos con respecto de

⁹¹ Las cursivas son mías. Estaban Krotz, "La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción", en Rosalía Winocur, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, Editorial Porrua, IFE, FLACSO, 2002. p. 16.

⁹² *Idem*.

las instituciones sociales y políticas"⁹³. Los autores aseveran que el lazo con las instituciones sociales es más intenso, debido a la disociación entre sociedad y gobierno. Estos investigadores concluyen que "la identidad y el carácter nacionales se encuentran extraordinariamente deprimidos con excepción de las variables que tienen que ver con las instituciones más vernáculas de nuestra cultura"⁹⁴.

Para 1990, Ricardo de la Peña y Rosario Toledo mostraron los estudios que realizaron de manera periódica en el Distrito Federal. Sus resultados más sobresalientes consisten en la explicación sobre que los capitalinos ven con incredulidad y desinterés la política, especialmente por la opinión que les merecen los políticos. Desde la óptica de los autores, su estudio es una respuesta a la inexistencia de datos sobre el estado que guarda la opinión pública en una localidad.

Como un gran ejemplo, dentro de la corriente behaviorista, está Jacqueline Peschard. Ella plantea que las investigaciones en torno de la cultura política mexicana son fundamentales para poder entender la democracia.

Plantea también que "la posibilidad de avanzar en el conocimiento del fenómeno de las elecciones depende en buena medida de la capacidad para ir definiendo quiénes son, cómo piensan y qué actitud toman los ciudadanos frente al sufragio"⁹⁵, con esto podemos decir que lo anterior nos da a conocer las condicionantes del comportamiento electoral.

A partir de lo anterior, se identifica, que no hay un factor que por sí solo determine el comportamiento electoral, que esto más bien es el impacto global de una serie de variables que hay que analizar. Por ello se analiza en sus trabajos el hecho de poder identificar las percepciones y actitudes de los electores a partir de los

⁹³ Roberto Gutiérrez. *Op cit.* p. 55

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ Jacqueline Peschard. "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino" en Alonso, Jorge (coord.). *Cultura política y educación cívica*. Ed. Porrúa. 1993, p. 21

resultados de encuestas, para así determinar las distintas razones o motivaciones de los ciudadanos para que se logre una participación o en su caso abstención, así como poder indagar en las preferencias electorales y la manera como dichas motivaciones se relacionan con distintos factores sociodemográficos y político-culturales.

El tema de la cultura política, dentro de este campo de acción es de suma importancia para la Ciencia Política actual, puesto que es a partir del conocimiento de los valores, creencias, convicciones y conductas de los ciudadanos en una sociedad determinada que se puede comprender e incidir en la posibilidad de construir y garantizar la solidez y la permanencia de un sistema democrático.

Se puede apreciar dentro de la línea que sugiere Peschard, que "para contar con instituciones democráticas fuertes es indispensable la existencia de una cultura política democrática arraigada entre la población."⁹⁶

La cultura política democrática está compuesta y sustentada por varios elementos que a continuación se explicarán.

La noción de ciudadanía, "un grupo de individuos racionales, libres e iguales ante la ley, que conforman el sujeto por excelencia de la cosa pública y de la legitimación del poder,"⁹⁷ con esto podemos decir que la ciudadanía en su sentido más profundo condensa los rasgos y los factores que dan forma a una cultura política democrática.

Un segundo componente de esta cultura política democrática es la participación, ya que ésta incrementa el potencial democrático de una nación justamente porque aumenta el compromiso ciudadano con valores democráticos tales como la idea de una sociedad atenta y vigilante de los actos de gobierno e interesada en hacerse oír por este.

⁹⁶ Jacqueline Peschard, La cultura política democrática. Cuadernos de divulgación. IFE. México 2001 p. 2

⁹⁷ *Ibidem*, p. 9

En la cultura política democrática, se concibe a la sociedad como una entidad abierta en la que se fomentan y se recrean la discusión de los problemas, el intercambio de opiniones, la agregación y articulación de demandas, es decir, las virtudes cívicas de asociación y participación.

Podemos resaltar que, *la confianza en las instituciones*, en entendido de que en las mismas se limita la discrecionalidad individual y grupal, y que sus funciones son ejecutadas por quienes tienen la obligación de responder ante la sociedad por sus aciertos y errores.

La *valoración positiva de la crítica pública*, lo cual descansa en la convicción de que los humanos propenden a equivocarse -sobre todo quienes ocupan cargos públicos-, siendo necesidades imperiosas la vigilancia permanente de su desempeño y el examen crítico de sus decisiones.

Por lo anterior, *la disposición a participar* en los asuntos públicos, bajo el supuesto de que la buena marcha de la sociedad es algo que compete a cada uno de los ciudadanos.

Siguiendo en este sentido, *el respeto a las leyes*, pues se reconoce que éstas son la mejor garantía contra la prepotencia y la arbitrariedad.

El *rechazo de la violencia estatal y privada*. Esta actitud no sólo favorece la resolución pacífica de los conflictos, sino que es una salvaguarda contra las pretensiones autocráticas de quienes llegan a controlar una parte del poder político.

La *tolerancia*, lo cual supone la aceptación de las ideas y preferencias — ideológicas, artísticas, religiosas, sexuales, etc.— de los otros, no como una concesión, sino como una aceptación de lo relativo de las propias opciones y valores.

Otro aspecto fundamental de la cultura política democrática es, *la aceptación de la libertad*, aun con sus riesgos e incertidumbres, por encima de cualquier despotismo, por más seguridades que ofrezca.

Así pues, el convencimiento de los ciudadanos de ser, como individuos, sujetos con derechos inalienables, es decir, de derechos que nadie —líder, partido o autoridad— puede violentar.

Por último, la desconfianza ante cualquier propuesta redentora social o política, pues se tiene la certeza de que los salvadores -líderes individuales o partidos-, amparados en su cruzada redentora, pueden terminar por someter a su voluntad los derechos fundamentales de los ciudadanos.

En resumen, la cultura política democrática se nutre de, al menos, los siguientes elementos:

- a) confianza en las instituciones,
- b) valoración positiva de la crítica pública,
- c) disposición a participar,
- d) rechazo de la violencia estatal y privada,
- e) tolerancia,
- f) un espíritu de moderación,
- g) aceptación de la libertad,
- h) convencimiento de los ciudadanos de ser, como individuos, sujetos con derechos inalienable
- i) desconfianza ante cualquier propuesta redentora social o política.

Como señala Robert Dahl, "las perspectivas de una democracia estable en un país se ven potenciadas si sus ciudadanos y sus líderes defienden con fuerza las ideas, valores y prácticas democráticas. El apoyo más fiable se produce cuando esos valores y predisposiciones están arraigados en la cultura de un país y se

transmiten, en gran parte, de una generación otra. En otras palabras, si el país posee una cultura política democrática."⁹⁸

También como parte de los estudios behavioristas mexicanos, puede considerarse los esfuerzos realizados por el Instituto Federal Electoral. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos le otorga a esta institución la responsabilidad de crear el padrón electoral, la lista nominal, el cómputo de los sufragios, el financiamiento de los partidos, pero también la promoción de la cultura política democrática y de la educación cívica, basada en valores en México.

Para llevar a cabo su tarea, el Instituto genera campañas de promoción de dichos valores, con el propósito de generar y cimentar en la sociedad mexicana los diversos elementos que conforman la visión que se quiere de la democracia en el país. Como parte de esta tarea, el Instituto ha realizado diferentes investigaciones sobre cultura política, principalmente a través de encuestas que permitan conocer la captura de los valores democráticos en la ciudadanía.

Así, los resultados de dichas investigaciones son piedra angular en el desarrollo democrático de la sociedad mexicana. En consecuencia, es factible sostener que la realización de dichas indagaciones supone la consideración respecto de que la cultura política es factor determinante en el desarrollo democrático: en la medida en que los valores puedan compartirse, la democracia trascenderá el ámbito meramente electoral.

Dentro del análisis electoral, muy recientemente se ha estudiado el comportamiento del voto en México, con el propósito de establecer rasgos generales sobre los que éste realiza su sufragio. Al respecto, vale decir que los estudios sobre el voto más que analizar los elementos culturales en sí, indaga la expresión última de la opinión ciudadana. Los estudios sobre el voto, especialmente ofrecen una conocimiento hacia la acción política, siendo susceptible de uso por parte de las instituciones dedicadas a la consecución del

⁹⁸ Robert Dahl, *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid, Taurus, 1999, p. 178

poder. No obstante, dan luz a partir de elementos específicos –posiblemente los más- de cómo se comporta el ciudadano al momento de emitir su voluntad, expresada al momento de llenar la boleta.

3.3.2 La versión mexicana del enfoque interpretativo de la cultura política.

Dentro de la visión interpretativa de la cultura política en México se encuentran a diferentes autores que realmente ejemplifican y reflejan la postura de esta tradición explicada en el capítulo anterior⁹⁹.

El primero de ellos, Esteban Krotz hace realmente un ejercicio de estudio de la cultura política, teniendo la influencia de Almond y Verba en cuanto a los tipos de culturas y las dimensiones dentro de la cultura política, sin embargo hace una crítica a los mismos debido a que él considera que el concepto como tal tiene un mayor alcance y serias dificultades para su aplicación a México.

Para Krotz, el término *cultura política* aparece en México apenas en los años sesenta aunque éste tardó dos décadas más para poder introducirse dentro del debate político y en el estudio académico.

A su vez, también la noción de la cultura política "asume que las actitudes, los sentimientos y los conocimientos que informan y gobiernan el comportamiento político en cualquier sociedad no son simples agregados casuales, sino que representan pautas coherentes que encajan unas con otras y se refuerzan mutuamente"¹⁰⁰. Por consiguiente la cultura política es "el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen la situación en la que tiene

⁹⁹ La visión interpretativa de la cultura política trasciende el análisis de las actitudes, creencias y valores frente a las instituciones políticas, para determinar que ella se determina a partir de símbolos y tradiciones plasmados en la mentalidad humana, en su vida en comunidad y en sociedad.

¹⁰⁰ Lucien W. Pye, "Introduction: political culture and political development, en Pye, Lucien y Verba Sydney (eds.), *political culture and political development*. p.7

lugar la acción política."¹⁰¹. Esta cultura política a su vez está compuesta por tres subculturas¹⁰²: parroquial, súbdito y participante.

El sector poblacional caracterizado por la primera de ellas no espera nada del gobierno y se encuentra alejado o disociado de él. El que corresponde al segundo tipo, tiene conciencia de que existe el gobierno y a la vez está ligado afectivamente a él, pero sus relaciones se establecen con el "sistema en lo general". Así el último tipo se relacionan con los insumos (inputs) y los productos (outputs) del sistema, es decir, pertenecen a los grupos de interés y asociaciones que intentan influir sobre la política gubernamental. Para la cultura política se reconocen tres dimensiones: *la cognitiva, la efectiva y la evaluativa*, como bien ya lo explicamos en la teoría de Almond y Verba

A pesar de que cultura política como concepto ha tenido una influencia creciente en el debate científico y político, las investigaciones al respecto en los primeros años de desarrollo de la cultura política, no ha sido suficientemente serias al respecto; también, en el ámbito político su uso ha sido tan variado y relajado que pareciera sustituir a otra importante 'ideología'.

Esteban Krotz piensa que a pesar de lo reciente de las investigaciones concretas sobre cultura política – se han realizado en los último 30 años –, la discusión sobre el contenido del concepto ha estado presente a lo largo del tiempo, como lo es lo que se ha indagado en torno a la identidad nacional, a la legitimidad, al autoritarismo del sistema político o, más recientemente en torno al tema de los derechos humanos, haciendo hincapié en diversos tópicos característicos de lo que es la cultura política, los cuales se estudiarán posteriormente.

Krotz hace una crítica a los estudios científico- sociales que limitan el estudio de la cultura política a un segmento poblacional, como también en la tradicional visión de entender a lo político como lo formalmente político; es decir, asumir que lo

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 7-8

¹⁰² Cabe señalar que "subcultura" no significa una versión disminuida de la cultura, sino más bien es simplemente una entidad que forma parte de un todo mayor.

político es sólo lo que se refiere al Estado o, concretamente, al gobierno. De ahí que su línea de investigación se desarrolle en el ámbito de la interpretación y no de la visión comparatista.

Las elaboraciones teóricas sobre la cultura política en nuestro país nunca han llegado a verdades, dejando más bien un creciente mar de incógnitas no resueltas. No obstante, la conceptualización del término y la manera en que se la ha abordado ha girado en dos sentidos: uno son las opciones paradigmáticas generales, o sea, la visión global de la realidad sociocultural, el uso de la causalidad como categoría y el valor del conocimiento científico. La segunda vertiente son las ideas en torno a tradiciones disciplinarias.

Los estudiosos mexicanos han necesitado, en primer lugar, saber si realmente existe una cultura política, por lo que se crearon dos tipos de esquemas, el que concibió a los políticos desde una postura de causalidad mecánica y unidireccional; y el que circunscribió a lo político únicamente en torno a lo relacionado con las instituciones estatales.

En un primer momento, los estudios sobre cultura política postulaban la idea de un carácter nacional de ella, compartida homogéneamente por la totalidad de la población. Más recientemente, los análisis empíricos sobre cultura política resalta lo heterogéneo de ella, distinguiendo entre cultura política de elites y de masas, de sectores tradicionales y modernos, etc. Asimismo, cada vez es más plausible la idea de que la cultura política no es estática, sino que existen diversos factores involucrados en su transformación, desde los adquiridos de otras culturas, las experiencias migratorias o la presencia de los medios masivos de comunicación.

Si se desea estudiar la cultura política también desde una esfera subjetiva, es conveniente comprender que los sentimientos, los deseos, las emociones, los sueños, etc; forman parte de ella.

Krotz advierte lo inobjetable de la condición pluricultural de la Nación mexicana, ante lo cual es posible hablar de culturas políticas más que de una sola que comprenda a toda la población.

Existe una doble convicción de las ciencias sociales, la primera es donde el conjunto de fenómenos llamados sociales y culturales constituyen una "esfera específica de la vida humana"¹⁰³, ésta no se puede reducir a la esfera de lo físico-biológico, y la segunda, es que dentro de esta esfera se puede y se debe ser objeto de la forma particular de conocimiento a lo que llamamos "ciencia" y que se consolidó como tal hace apenas siglo y medio.

La investigación sociocientífica ha estado vinculada con diversos intentos de modificar en un sentido u otro la realidad económica, política, social y cultural bajo estudio, a pesar de que sus resultados nunca han gozado de resultados contundentes e incontrovertibles como los de las ciencias naturales. En el ámbito de lo político los científicos sociales han contribuido a esta causa ya que, generalmente utilizan las mismas palabras que el habla común, para referirse a fenómenos y procesos, de que se trate de un ámbito atravesado por múltiples intereses, pasiones, suposiciones, secretos y tácticas, y de que la realidad política, a veces muy rápidamente cambiante, haga difícil la distinción precisa entre análisis y realidad.

Para poder entender la vida política de una colectividad no es suficiente analizar las estructuras de poder y los procesos políticos, sino que es imprescindible ocuparse también de quiénes son los actores políticos, que pueden ser individuos o agrupaciones.

De lo que llamamos colectividad, lo que se quiere conocer son los motivos que subyacen a las decisiones y conductas de los actores, las ideas y los valores que los orientan, los sentimientos que influyen sobre ellos y que, por tanto, explican su actuación y, de esta manera, gran parte de la realidad política del país.

Podemos decir también que el interés por la cultura política es "el interés por el lado *subjetivo* de la vida política -siempre y cuando se entienda esta expresión como la esfera de "lo social" y no de lo individual- y que complementa, por así

¹⁰³ Esteban Krotz (2002). *Op cit.* p. 7.

decirlo, el lado *objetivo* de las estructuras, procesos e instituciones directamente observables."¹⁰⁴

La palabra cultura identificaba habitualmente determinadas corrientes de origen norteamericano, esta procedencia provocaba (debido a la teoría de la dependencia) un rechazo casi automático dentro de la investigación social. El tema de la cultura política en las ciencias sociales mexicanas, se debe ver en conexión con el interés creciente por combinar el análisis empírico de los sistemas con el análisis de los actores y, por ende, interesarse por el lado subjetivo de la vida social.

Existen varios temas que han sido identificados con el término *cultura política*:

- a) Identidad nacional: tópico que ha combinado el intento de descripción y análisis de lo realmente existente con el propósito de formular orientaciones normativas.
- b) Legitimidad: el sistema de creencias empíricas, símbolos expresivos y valores que definen las situaciones en las que se desarrolla la acción política.
- c) Autoritarismo: éste va más allá de lo formalmente político y se reproduce en muchos ámbitos públicos y privados.
- d) Derechos humanos: ponen en relieve puntos centrales de la cultura política como son, el establecimiento y el funcionamiento de las diferentes instituciones gubernamentales y organizaciones no-gubernamentales que trabajan al respecto.

Los términos enunciados y los campos semánticos no son los únicos lugares donde se pueden encontrar materiales etnográficos y consideraciones de tipo teórico relevantes para el examen de la cultura política en México.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 9

La conceptualización de la cultura política y la manera de estudiarlas siempre dependerán en cierta medida, de dos factores:

- 1) Opciones paradigmáticas generales: incluyen elementos como la visión global de la realidad sociocultural, el uso específico de la categoría de causalidad o el carácter y valor asignados a los conocimientos científicos.
- 2) Tradiciones disciplinarias: son aprovechadas por varias disciplinas.

A menudo los estudios sobre la cultura política se vuelven parte de la cultura política.

La insistencia de no restringir la cultura política a unos pocos de sus componentes; dirige enseguida la atención a que, desde cierta perspectiva, la cultura política constituye una distinción analítica frente a la cultura del pueblo o grupo social de que se trate y que esta última debe ser tomada en cuenta como marco más comprensivo para el estudio de la cultura política o un aspecto particular de ella.

Si el estudio de la cultura política "atiende la esfera subjetiva de la vida política y realmente quiere colocar a los sujetos de los procesos políticos en su centro, entonces no será suficiente inventariar los conocimientos, las disposiciones efectivas y las valoraciones de los procesos y los actores"¹⁰⁵. Lo que también forma parte de la cultura política son los anhelos y los deseos, los sueños y las imágenes de un mundo donde la esfera de lo político no será lo equivalente a dominación, humillación y conflictos degradantes, sino donde las formas de ejercer y de estructurar el poder estén al servicio de todos y de cada uno de los integrantes de la comunidad y de la comunidad humana en su conjunto. El estudio empírico de esta dimensión utópica de la cultura política, de la conciencia anticipadora de sus sujetos, debe ser parte de cualquier examen de la cultura política de un grupo social dado.

¹⁰⁵ Esteban Krotz, "Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno de estudio" en Krotz, Esteban, (coord) El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos). México: CONACULTA- CIESAS. 1996. p.13

El estudio de la cultura política en México lleva inevitablemente al reconocimiento de la pluriculturalidad realmente existente. Esta diversidad cultural se refiere también a las formas de concebir y de justificar, de ejercer y de estructurar el poder y no es anulada por la existencia de elementos culturales ampliamente compartidos en el país a causa de la historia nacional y de la acción de las instituciones estatales.

La tradición interpretativa encuentra en México no sólo en Krotz un expositor. La obra de Guillermo Bonfil Batalla plasma también el sentido de esta corriente. Sobre Bonfil cabe aclarar que en su estudio él habla de la cultura en México, más no de una cultura política, pero su estudio es de tal trascendencia que es necesario mencionarlo y analizarlo.

Según Bonfil, México, por su desarrollo como país poscolonial, ha vivido siempre en una especie de polarización entre el México profundo y el imaginario, como dice el antropólogo Bonfil Batalla¹⁰⁶; entre el conservador y el modernizador; entre el marginado de la política y políticamente activo. Una historia marcada desde siempre por estas contradicciones. Historia que además de estigmatizada por irrupciones violentas y explosivas de las masas populares, pero que hasta ahora, han llevado más bien a una especie de conciencia de la historia como evidencia.

Así a la época posterior de la Revolución mexicana se le puede caracterizar como una época en que "una nueva generación inició su descubrimiento de México."¹⁰⁷ Con esto los integrantes buscaron y centraron su interés en la búsqueda de *la esencia de lo mexicano*, ya que por más que esta Revolución fue generada por la historia antecedente, significaba una ruptura, ya que en el origen de la misma se reconocían diversas influencias de tipo anarquista y sindicalista, liberal y capitalista, populista y agrarista, así pues el resultado no era parecido siquiera a alguna de éstos.

¹⁰⁶ Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar Nuestra Cultura*, Alianza Editorial 1991 p, 54

¹⁰⁷ Esteban Krotz, *Op. Cit.*, p.10

Por todo lo anterior, Bonfil nos dice que, el proyecto nacional de la revolución de 1910 está agotado. Que es necesario diseñar otro proyecto nacional alrededor de puntos de consenso: una sociedad más democrática, equitativa en la distribución de bienes, que asegure los satisfactores mínimos indispensables para solventar las necesidades básicas, y con un Estado soberano frente al exterior en todos los aspectos.

En el caso mexicano somos una sociedad que implica la coexistencia de civilizaciones diferentes en los que los terrenos comunes y la necesidad de crearlos son temas prioritarios en el nuevo proyecto nacional para reconstruir así ese "terreno común que sirve de fundamento para construir un 'nosotros'"¹⁰⁸. Es necesario para esto asumir la existencia de dos civilizaciones, la mesoamericana y la occidental como problema fundamental a resolver en el diseño del país que queramos.

La estructura de dominación de una civilización no fue derribada ni en la independencia y la derrota de Emiliano Zapata en la Revolución "canceló la única alternativa que se sustentaba en la realidad del México profundo"¹⁰⁹. En este sentido, los proyectos nacionales han sido contruidos siempre desde la óptica occidental y mestiza que lejos de plantear soluciones eficaces han acentuado la escisión y enfrentamiento con la civilización mesoamericana, es un conflicto que parte de la negación del carácter propio del país, contradicción que mantiene vivos muchos problemas históricos no resueltos en muchos años, algunos que parten, por ejemplo, del racismo de mexicanos hacia mexicanos. ¿Cómo sacar a flote una nación que se niega a sí mismo, bajo qué principios rectores, con qué motivación si, además de todo, siguen siendo los parámetros occidentales de desarrollo las únicas utopías de la clase criolla, generalmente la gobernante?

¹⁰⁸ Guillermo Bonfil Batalla. *Op. Cit.* p, 55

¹⁰⁹ *Idem*

La creación de la Nación por la fuerza mediante la forzada homogeneización que se realizó en el país se encuentra presente en el subdesarrollo, por ejemplo, resultado de la inercia colonial que no acepta mas que un camino posible de desarrollo que resulta incompatible con la otra civilización, no concuerda con la realidad ni estimula su desarrollo precisamente a partir de la riqueza que significa la diversidad.

Para Bonfil, "el conflicto de civilizaciones constituye la contradicción básica de la sociedad mexicana desde el momento en que se inició la invasión europea; y que las tensiones fundamentales, lo que podemos llamar las líneas estructurales más importantes de nuestra formación social nacional, sólo son comprensibles si se ubican, en primer término, en el marco de ese conflicto de civilizaciones"¹¹⁰

Hasta ahora, Bonfil dice que hemos visto a México desde occidente solamente. La descolonización mental sería un buen principio que permita contrastar los parámetros, principios y conceptos occidentales con la visión no occidental de México.

El problema es complejo: "se trata de mexicanizar verdaderamente lo que de occidente hay en México"¹¹¹, esto es, "depurar la presencia occidental eliminando en primer e inexcusable término su condición y pretensión de cultura hegemónica, exclusiva o excluyente. Se trata de construir, con elementos culturales de occidente, una cultura distinta, capaz de coexistir en plano de igualdad con las múltiples culturas de estirpe mesoamericana, fecundándose con las aportaciones de éstas y aportando a su vez sus propios logros."¹¹²

Lo democrático del nuevo proyecto nacional debería de centrarse en el reconocimiento de la diversidad cultural y en el reconocimiento legítimo de cada cultura, lo que implica autonomía, un replanteamiento de la división política

¹¹⁰ *Ibidem* p,58

¹¹¹ *Ibidem* p, 62

¹¹² *Ibidem* p,71

nacional acorde con las culturas existentes, protección a las culturas, y un Estado unido a partir de la diversidad.

La aceptación de la diversidad cultural del país implica hablar sobre el derecho a la cultura entendida como el derecho al ejercicio de la cultura propia, a la creación y re-creación de esta cultura como parte activa de ella. Esto es la legitimación del pluralismo y el ejercicio de la cultura. Al respecto cabe señalar que toda cultura requiere de un espacio físico para desarrollarse, estos son los territorios étnicos en los que debiera de mantenerse y reproducirse las formas de organización social propias de cada civilización, hecho que impulsará una mayor diversificación y especialización institucional de los pueblos.

De acuerdo con lo anterior, es importante reconocer a los pueblos indígenas como unidades políticas constitutivas del Estado, sólo así será posible el etnodesarrollo. El proyecto étnico exige la restitución de los niveles y formas de organización antiguos en los grupos antiguos así como el asegurar la representación justa de los pueblos indígenas en órganos legislativos, judiciales y federales. De esta forma podrán impulsarse programas de desarrollo de acuerdo a las características culturales propias de la civilización mesoamericana, incluyendo la transformación del sistema escolar, medios masivos de comunicación, etc.

Este proceso de legitimación cultural de la diversidad de civilizaciones implica una reconceptualización de la cultura nacional, algo así como el carácter o la identidad nacional. Es importante señalar que nunca ha existido una y sólo una cultura monolítica nacional, los intentos de unificación forzosa hechos desde la independencia no han funcionado pues simplemente han acentuado la negación a sí misma de la Nación; de hecho aquello que se dijo es nuestra manera de actuar, sentir, de entender al mundo y de hacer las cosas nunca ha estado presente en la mayoría de los mexicanos. Para ser mexicano había que dejar de ser lo que se era en el caso de las civilizaciones mesoamericanas. "Paradójicamente, pues, la intención de construir una cultura nacional capa de

abarcar a todos los mexicanos, ha resultado ser un mecanismo de exclusión de la mayoría"

Aceptar y reconocer el carácter multicultural del país acarrea ventajas significativas. Si partimos de hecho de que una cultura es experiencia histórica acumulada, está forjada cotidianamente en la solución de problemas, es decir, que consta con prácticas probadas y de un sistema de conocimientos, ideas, símbolos y emociones que les da coherencia y significado; entonces la existencia de diferentes y varias culturas "es como un arsenal multiplicado de recursos para la sociedad en su conjunto". Además, el reconocer el carácter multicultural es la única forma posible de construir un país democrático en el que todos participen dentro de los márgenes de la cultura propia de cada quien. No hay democracia posible si se niega este derecho primordial.

Finalmente, lo anterior significa "un esfuerzo constante por devolver y ampliar el control que cada comunidad cultural debe ejercer en el ámbito de su propia cultura"¹³. Sólo así podrá gestarse una nueva cultura nacional –nunca monolítica– pero que parta del hecho de crear espacios adecuados para la convivencia de diferentes culturas en un marco de unidad de destino y de herencia histórica compartida.

Según lo analizado, la tradición interpretativa posee claros exponentes en México. Sin embargo, en el desarrollo del estudio de la cultura política en México existe una propuesta que trasciende de alguna manera al campo de la interpretación. Fernando Castaños presenta en *Observar y entender la cultura política: algunos problemas fundamentales* y una propuesta de solución una acercamiento diferente a la cultura política.

Este autor considera que la preocupación acerca del tema de la cultura política está marcada por la propia controversia al respecto de la palabra cultura, pues en ocasiones es demasiado restringida y en otras demasiado vaga; también el,

¹³ *Ibidem* p.52

en este caso, adjetivo política pareciera no manifestar ningún rigor sobre el sustantivo.

Tradicionalmente se ha estudiado a la cultura política a través de una metodología basada en las encuestas, entrevistas y en los grupos de enfoque, lo que no es conveniente del todo pues no se aproximan completamente a la realidad, no logran describirla y no observarla verdaderamente.

Además de esta ineffectividad de la metodología, existe el consenso actual en torno a que el entendimiento de los fenómenos culturales es el de los sistemas de significación. Ante ello, Castaños expone que tanto las teorías de la cultura en general, como las de la cultura política, ofrecen concepciones adecuadas del significado que brinden plausibles respuestas a la forma en que se captan los significados.

El estudio de la cultura política debe superar la idea de concentración en los significados –a la manera en que Clifford Geertz lo hace. La transferencia del poder analítico de la semiótica del estudio de los signos abstractos al estudio de los signos en su ámbito natural no es suficiente: lo indispensable es reconceptualizar el signo en general, y el signo lingüístico en particular, para trascender las nociones que ya se explicaron de Saussure. El signo no será solamente la asociación de un significante y un significado; también será el portador de condiciones deónticas y valorizaciones.

Debe asumirse que el significado semántico de un sustantivo está integrado por el denotatum, los denotata, el sentido paradigmático y el sentido sintagmático. Concretamente, Castaños manifiesta que:

En el tratamiento de otras clases de palabras, tendríamos que ampliar o reducir las acepciones de estos cuatro componentes y, posteriormente... habría que añadir o eliminar alguno, lo cual quizá

nos obligaría a sustituir el adjetivo semántico en la expresión que designa el primer núcleo del significado.¹¹⁴

El signo va más allá de ser una simple definición, pone en juego un sentido, desarrolla un planteamiento central que dio la fuerza inicial al proyecto de Saussure de construir una nueva ciencia del lenguaje y una ciencia general del signo (semiótica). Saussure concibe a la existencia del signo sólo en función de su relación con otros signos, por lo cual los sistemas de signos son autónomos. Sin embargo, las condiciones de la lengua a finales del siglo XX- dice Castaños – es diferente a dichas consideraciones del francés; debe ampliarse la noción de signo, "sería, ahora, un significante asociado con un concepto y con un potencial pragmático."¹¹⁵

La reconceptualización del signo que se propone permite realizar construcciones de teorías semióticas, no sólo desarrollar enfoques semióticos, de la cultura política. La proposición recae también en definir al concepto de esfera semiótica como extensión del concepto de esfera semántica que emplea la lingüística. Una vez realizado lo anterior puede hacerse explícita una definición de cultura política como "la intersección de las esferas semióticas de los signos para los individuos, las personas gramaticales, los papeles sociales y los sujetos políticos."¹¹⁶

Los sucesos políticos están conformados en su mayoría por actos de habla que alteran los compromisos públicos, los que tendrán consecuencias que habrán de ser juzgadas en términos del interés público.

De manera particular, Castaños sugiere el mejoramiento de los cuestionarios y de los grupos de enfoque mediante el replanteamiento de sus objetivos; introduciendo nuevos formatos de preguntas, o inclusive, con nuevas metodologías.

¹¹⁴ Fernando Castaños. *Observar y entender la cultura política: algunos problemas fundamentales y una propuesta de solución*, p. 79.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 83

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 86

Hay una necesidad de generar datos en situaciones que podrían verse como híbridos entre el grupo de enfoque y la entrevista, y que deberían estar cerca tanto de la entrevista sociolingüística como de la observación etnográfica in situ

Si bien las aseveraciones de Castaños van dirigidas a reformar los planteamientos de Saussure¹¹⁷, no observo una solución real al cómo definir y conocer la cultura política. La modificación del concepto de signo lingüístico no resuelve el dilema del enfrentarse a la realidad mediante una metodología que pareciera ser progresivamente obsoleta.

¹¹⁷ Ferdinand Saussure nos aporta la idea de que el signo lingüístico vincula no a una cosa con un nombre, más bien une un concepto con una imagen acústica, donde este nos sólo el sonido, lo material, sino la representación que se hace de esto en nuestra psique. Ferdinand Saussure. Curso de Lingüística General.

CONSIDERACIONES FINALES.

El desarrollo de la formación de la cultura política a lo largo de la historia determinó y sentó las bases para su estudio actual, dándole el carácter de una categoría de análisis dentro de la ciencia política.

El concepto de cultura política evolucionó siglos atrás, generalizando mediante el estudio de poder, dando diferentes caras en distintos lugares entrada al concepto de cultura política.

Así Platón con sus "disposiciones", Montesquieu y su " espíritu de las leyes", Jean Jacques Rousseau y la "moralidad", Alexis de Tocqueville y los " hábitos del corazón", Kant y "la perspectiva centrada en' la razón", Hegel y el "autoreconocimiento y reconocimiento del otro" Marx y las "relaciones económicas" y por último Weber y los "sistemas autoritarios" son todos ancestros del concepto.

Mediante el estudio de los antes mencionados se puede dar cuenta de que gracias a sus aportaciones los estudios sobre cultura política tienen hoy un sentido.

Así pues el concepto de cultura política, no obstante su carácter controvertido, ha sido fuente de crecimiento de la ciencia política y se ha nutrido incluso de otras corrientes de investigación principalmente sociológica.

Si bien, los dos campos teóricos desde los cuales se ha abordado el tema están constituidos por la política comparada y la sociología interpretativa, la literatura más reciente apunta en una dirección mucho más comprensiva, que abarca el cambio de valores de la sociedad contemporánea, como ya se señaló.

Este cuenta, por un lado, con un desarrollo enormemente significativo de la técnica y validez de las encuestas de opinión; y por otro con un avance conceptual importante en materia de política comparada.

Es decir, si el legado de Almond ha rendido frutos, éstos se han ido afinando y constituyen desde la década de los noventa una nueva veta de investigación politológica, que incluye aspectos -también mucho más afinados- de cultura política. Se ha ido abandonando el paradigma etnocentrista del proyecto de Almond, y se ha empezado a concretar en temas de cambio de valores en sociedades en transición, o entre sociedades, y aún en diferentes etapas dentro de una misma sociedad.

No obstante, una consideración importante de acuerdo con los textos aquí revisados es que los estudios de carácter interpretativo, tienen bastante que decir en el ámbito de la cultura política. Podría decirse que son, en muchos sentidos, la base analítica sobre la que ha de sustentarse el más acabado desarrollo de la cultura política desde el ámbito comparativo. Es la acción política, pero también el sentido de la acción política lo que debería contener un programa de investigación en cultura política.

Se ha revisado cómo el viejo contenido conceptual de cultura política se ha enriquecido. La cultura no es únicamente lo ya sedimentado en y por una sociedad, sino que constituye un proceso, en el cual la cultura política hace referencia precisamente a los aspectos políticos, bien merece la pena abordar el tema.

Es posible concluir que bajo esta doble mirada teórica es posible ya aproximarnos a entender, explicar y analizar la cultura y participación política de diversos países, y en diferentes etapas y además aventurar algunas comparaciones.

Este marco teórico no sólo demanda una revisión de las conductas prevalecientes en materia política, que sería la parte susceptible de comparar o de medir. Sino que requiere una amplia revisión histórica que recupere significados, códigos, y tradiciones de la cultura política. Sin ambos sólo es posible contar la mitad de la historia. Sin ambos, sólo es posible hablar del pasado, pero no del presente. Sin ambos sólo se pueden llevar a cabo estudios etnográficos, al tomar historias políticas a profundidad; o datos en seco, si medimos actitudes

políticas. Pero al final de cuentas no habremos explicado mucho. Y no tendremos posibilidades de aventurar hipótesis del comportamiento político.

Resumiendo este esquema teórico diríamos que se debe utilizar la sociología interpretativa para la recuperación histórica de los valores político-culturales de una sociedad y hacer un mapa de la cultura política hasta el presente a partir de la política comparada.

Por otro lado este marco teórico permite analizar conjuntamente cultura y la participación política en términos de proceso de investigación. Es decir, establecer las bases histórico-político-culturales, e ir articulando sobre éstas las formas de participación política correspondientes presentes.

Tradicionalmente cada uno de estos elementos demanda un programa de investigación separado. El intento de conjuntarlos responde a la idea de que la cultura produce las actitudes, y difícilmente se explican independientes.

Debemos entender que para poder estudiar la cultura política de un país y en especial la de México, debemos comprender que no somos una unidad, que más bien como nos dice Hegel necesitamos primero el "autoreconocernos" para poder así después vernos frente a los otros y reconocernos no como una unidad sino, más bien como una comunidad, para poder así estudiar un "nosotros" con todo el significado de la palabra.

El problema que representa estudiar la cultura política de nuestro país es el reconocimiento mismo de que las unidades como tal, ya que estas contienen una serie de elementos como lo pueden ser, la historia, los usos y costumbres, la religión, etc., es decir una cultura distinta, ya que como Nación somos una conjunción de culturas para así conformar comunidades.

De ahí que el poder estudiar la cultura política de nuestro país no sea tan fácil y nos lleve a cuestionarnos si la simbiosis del comparativismo y la interpretación nos puedan realmente conducir a una realidad mexicana.

Dentro de esta dispersión de características de las culturas y de las diferentes comunidades podemos decir que el punto donde se conjuntan o existe menos dispersión sea la hora de los comicios electorales, ya que en estos casi todos tenemos y encontramos un vínculo que nos hace iguales. Aunque las diferencias sean enormes.

En resumen: a toda actitud política corresponde una pauta cultural previa. El sufragio no es un acto casual, responde más bien a un esquema de valores sedimentado en el grupo social bajo estudio.

La participación en marchas, mitines etcétera no son acciones sin sentido, son más bien producto de pautas establecidas de un comportamiento político anclado históricamente. Su estudio ha de constituir el nuevo programa de investigación en cultura y participación política.

BIBLIOGRAFÍA

- ABITIA**, Enrique, *Los valores de los Mexicanos*, Tomo II, México, Centro Cultural Banamex, 1991.
- ALMOND**, Gabriel, "The intellectual history of the civil culture concept" en Almond Gabriel y Sidney Verba, *The civic culture revisited*. Newbury Park: Sage Publications, 1989
- ALMOND**, Gabriel y Sidney Verba. *The civic culture revisited*. Newbury Park: Sage Publications, 1989
- ALMOND**, Gabriel. *Una disciplina segmentada: escuelas y corrientes en las ciencias políticas*. México: FCE, 1999
- ALMOND**, Gabriel . "Comparative Political Systems" en *Journal of Politics*. Vol. 18, No. 3. pp 391-404. 1956.
- ALMOND**, Gabriel y Verba Sidney. *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. New Jersey: Princeton, 1963
- ALONSO**, Jorge (coord.), *Cultura política y educación cívica*, México, Porrúa, 1994.
- BARNES**, Samuel H., "Politics and culture", en Frederick D. Weil, ed., *Political culture and political structure: theoretical and empirical studies* Greenwich, Conn.: JAI Press, 1994.
- BELTRÁN**, Ulises. *Los mexicanos de los noventa*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1995
- BONFIL**, Batalla, Guillermo. *Pensar Nuestra Cultura*, Alianza Editorial 1991
- BOULDER**, Lynne Rienner. *Political culture and democracy in developing countries*. Ed. by Larry Jay Diamond
- Brint**, Michael. *A genealogy of political culture*. Colorado: Westview Press, 1991.

- CASTAÑOS**, Fernando. *Observar y entender la cultura política: algunos problemas fundamentales y una propuesta de solución*. Revista mexicana de sociología. Abr-Jun Vol, 2. México 1997
- CHILTON**, Stephen. *Grounding Political Development*. Lynne Rienner Publishers, Estados Unidos, 2003
- CHUAQUI**, Tomás A. "La ética política de Maquiavelo: gloria, poder y los usos del mal" en *Estudios Políticos* no. 79. Santiago: Centro de Estudios Políticos, 2000.
- COSÍO**, Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano*. México: Joaquín Mortiz, 1979.
- CRESPI**, Franco. *Acontecimiento y Estructura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1997
- DAHL**, Robert. *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid, Taurus, 1999.
- DIAMOND**, Larry. *Developing democracy. Toward consolidation* Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1999
- EASTON**, David. *Esquema para el análisis político*. Amorrortu. Buenos Aires, 1992.
- ECKSTEIN**, Harry. "Culture as a foundation concept for the social sciences", en *Journal of Theoretical Politics*, 8/4, 1996.
- ECKSTEIN**, Harry (1988). "A Culturalist Theory of Political Change". *American Political Science Review*, v. 82, n. 3, setiembre.
- GARGARELLA**, Roberto. *Las Teorías de la Justicia después de Rawls*. Barcelona: Paidós, 1999
- GEERTZ**, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, México 2001
- GENDZEL**, Glen. *Political Culture: Genealogy of a Concept*. en *Journal of Interdisciplinary History*, Vol 28, No 2 (Autumm 1997).
- GUTIÉRREZ**, Roberto. "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología" en Krotz, Esteban (coord.). *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*. México: CONACULTA-CIESAS, 1996

- HARRISON**, E. Lawrence. *Culture Matters: how values shape human progress*. New York: Basic Books, 2000..
- HEGEL**, George Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del Espíritu*. México, FCE, 1991
- HEGEL**, George Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. México, Porrúa, 1990.
- INGLEHART**, Ronald. "The Renaissance of Political Culture" en *American Political Science Review*, diciembre 1988 Vol. 82, Num 4 ,1203
- INGLEHART**, Ronald. *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Boston, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- INGLEHART**, Ronald. *Modernization and Postmodernization, cultural, economic, and political change un 43 societies*. Princeton, Princeton University Press, 1997.
- INGLEHART**, Ronald (coord) Miguel Basañez y Alejandro Moreno. *Human Values and Beliefs a cross-cultural Sourcebook*. The University of Michigan Press. 2000.
- KANT**, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Losada, 1983.
- KROTZ**, Esteban (coord.). *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*. México: CONACULTA-CIESAS, 1996
- KROTZ**, Esteban. "La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción", en Rosalía Winocur, *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, Editorial. Porrúa, IFE, FLACSO. 2002
- KROTZ**, Esteban. " Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno de estudio" en Krotz, Esteban. (cord) *El estudio de la cultura política en México (perspectivas disciplinarias y actores políticos)*. México: CONACULTA CIESAS. 1996
- LANE**, Robert. *Political Life. Why People Get Involved in Politics*. Estados Unidos The Free Press, 1959.

- LECHNER**, Norbert. "Presentación", *Cultura política y democratización*, FLACSO-CLACSO, Santiago de Chile, 1987.
- LINCE**, Campillo Rosa María. *Acercamiento metodológico a la obra de Emmanuel Kant*. Borrador de la autora.
- LUJAMBIO**, Alonso y Marván, Ignacio. "La formación de un sistema electoral netamente mexicano: la reforma de los diputados de partido" en *Diálogo y Debate 1*
- LUJAMBIO**, Alonso. *El poder compartido*. México: Océano, 2000
- PESCHARD**, Jacqueline. "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino" en Alonso, Jorge (coord.). *Cultura política y educación cívica*. Ed. Porrúa. 1993
- PESCHARD**, Jacqueline. *La cultura política democrática*. Cuadernos de divulgación. IFE. México 2001
- PYE**, W. Lucian. *Political culture and political development*. Ed. by Lucian W. Pye and Sidney Verba. Princeton University, 1967c1965
- PYE**, W. Lucien. "Introduction: political culture and political development, en Pye, Lucien y Verba Sydney (eds.), *Political culture and political development*. Ed. by Lucian W. Pye and Sidney Verba. Princeton University, 1967c1965
- REISINGER**, William A., "The renaissance of a rubric: political culture as concept and as theory", en *International Journal of Public Opinion Research*, 7/4, 1995.
- REYES DEL CAMPILLO**, Juan. (coord.), *Partidos, Elecciones y Cultura Política en México*. UAEM-UAM-COMECSO, México, 1994.
- ROUSSEAU**, Jean Jacques. *Du contrat social* en Launay, Michel (ed) *Oeuvres completes*. París: Editions du Seuil, 1971. Citado en Michael Brint,
- ROUSSEAU**, Jean Jacques. *El Contrato Social*. México: Porrúa, 1974
- SABINE**, George. *Historia de la teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992

- SCANLON**, Thomas. *What We Owe to Each Other*. Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press 2000
- SCHUTZ**, Alfred. *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós, 1972
- WEBER**, Max. *El político y el científico*. México: Colofón, 1997
- VERBA**, Sydney. "Comparative political culture" en Pye, W.L. y S. Verba. *Political Culture and Political Development*. New Jersey: Princeton University Press, 1965
- VERBA**, Sidney. "On revisiting the civic culture: a personal postscript", en Almond y Verba, eds., *The civic culture revisited*, cap. 10.
- WELCH**, Stephen. *The Concept of Political Culture*. New York: St. Martin's Press, 1993
- WINOCUR**, Rosalía. *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. Editorial. Porrúa, IFE, FLACSO. 2002
- XIRAU**, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM, 1990
- ZICCARDI**, Alicia. *Gobernabilidad y participación ciudadana en la Ciudad Capital*. México: UNAM – Miguel Ángel Porrúa, 1998